

LOS MAS OLVIDADIZOS



NIDIA A. BONILLA

MOISES GOLDSTEIN B.

Lo que vimos este año...

Vimos a Egberto A. bailando cha-cha-cha.
A Ricardo M. echando un pie en un baile estudiantil.

Como algo raro vimos a Gastón D. y Crescencio M. amanecer fuera de sus casas... estudiando y no pachangueando.

Vimos a Sonia H. crecer una pulgada.
Se vió a Pancho Rodríguez besar una pared en forma violenta.

Vimos al Profesor Pablo P. dejar de poner ejercicio de Latín, un viernes (efímera felicidad).
Con frecuencia vimos a Mauricio S. e Heana S. estudiando juntos. (Estudiando?)

Vimos a Daniel V. repetir su dosis de comida dos veces nada más. (Estabas enfermo?)
Se vió a un Capitán de Artillería convertirse en Capitán de Marina.

Vimos al Profe Vergarita anotarse un triunfo con el concierto del Orfeón. (Eso no es raro).
En varias ocasiones vimos a Javier R. y Matilde S. caminando por la Central. (De compras tan pronto?).

Vimos a Jaime R. sirviendo de Reserva permanente de Los Agrimensores.

Lo mejor que vimos fue a Innis J. resolver un problema de Matemáticas italiano. (Por algo es el papá de Agard).

En las fiestas patrias vimos desfilar a Norma H. (Ya era hora, Gina).

Vimos a Abdiel L. eximirse de exámenes. (Puro cepillo y milagro).

Octavio D. fue visto bañándose con Matea en la piscina.

Vimos al Profe Alpírez tener un hijito. (A su esposa, por supuesto).

Vimos a Orlando C. volar, volar y volar. (En avión, mal pensados!)

A Alberto V. lo vimos con mucha frecuencia frente a la casa de Carmen Núñez, acompañado de una colega de cuarto año.

Don Alcibiades C. fue visto bailando Rock and Roll.

A Porfirio de C. lo vieron mucho por la Biblioteca.

Varias veces vimos a Norma C. y Silvia R. sin sus carnales Miriam T., Olivia V. y Lelia B.

Causó sensación ver a Aris U. hacer una sensacional "cogida" en el último juego de base ball.
Fue fantástico ver cuánta plata perdieron los que apostaron por Los Agrimensores. (No es así Haydeé?)

Aunque no los vimos nos enteramos de que Darién A. y Javier R. pasaron una espléndida noche chilena en un lugar acogedor.

José A. P. fue visto dirigiendo mal en el juego por el campeonato. (Nervioso por los "espectadores de la arena").

Gladys... fue vista en el último juego de base ball.

Vimos a Moisés Goldstein acordarse de que se le había olvidado ponerse una media. (Sólo tenía puesta una).

A Raquel R. la vimos rebajar. (Mal de amores?)
Y al fin, algo que ningún graduado dejó de ver, fue el examen de su compañero.

Bolívar, ¡grande en el pensamiento; grande en la acción; grande en el infortunio; grande en la muerte; grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes... y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de su grandeza....!

—José Enrique Rodó.



1.—Hey, pelen el ojo! 2.—Oradores célebres. 3.—Aubrey y su amiga. 4.—Tremendo receptor! 5.—Don Diógenes. 6.—Montón de gente rara. 7.—Los grandotes con ojos verdes. 8.—Otra vez? 9.—Voli-bolistas. 10.—Hacia la Normal. 11.—Buenas, muchachón. 12.—Desfile de esculturas. 13.—Miren jóvenes... 14.—Pablus el Latinizador. 15.—Bailando Calypso.

En este año lectivo...

El desmayo más grande fue el de Eduardo Moreno, el día de la coronación. (El sabe las causas).

El hombre más grande entre los graduandos fue Raymond Dixon.

El graduando más atlético no fue Moisés Goldstein?

El orador más grande fue Jiménez, "El Cínico".

La cantante más grandiosa fue Moniquita "Cucú" Brown.

El hombre más grande de las Matemáticas fue Innis "Rumor" James.

El más "abstemio" fue Aris Urieta.

El más grande latinista (discípulo de Paulus) fue Tony Pérez. (El sabe por qué).

El grito más famoso fue "Killing Papazón". (Se nota la influencia de Joaquín Beleño).

El sapo mayor de la laguna fue Pancho...

El más grande "guarda espaldas" de Don Chachi fue Ernestito Victoria.

Lo más grandioso fue el nombramiento de Don Peter como Asesor Jurídico del Ministerio de educación. (U... qué salvada para algunos).

La novela más gustada fue Luna Verde.

El hombre más afortunado fue Don Agustín. (Huelga decir por qué).

La "Profesora más Destacada" fue Marinita.

La película más grande fue "TRAPECIO" con... Gina (Hidrovo) y Burt (Pancho) Lancaster (Rodríguez).

El paviola más grande fue "El Diplomático" (R. A. M.)

La mayor sonrisa fue la de Negro Roquebert.

El más "activo" de la Comisión de Anuario fue Alexis Robles. (Cómo trabajó eh!).

El poeta más modesto fue Roberto Luzcando.

El C. I. más activo fue César Luzcando.

El más fenomenal bailarín de cha-cha-cha, fue Egberto Agard.

El más silencioso fue Mauro Salazar. (Léase Submarino).

El barítono y contador más "grande" fue Javier Retally.

El graduando más perfectamente desarrollado fue Victoriano Moreno.

Los más "desordenados" fueron Urriola y Chuez.

El profesor que más cátedras desempeñó fue Julio Barba.

La profesora más amigueta de los graduandos fue Mamá Cantoral.

El graduando más "Pachanguero" no fue acaso Anibal Cornejo?

Quando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excel-situd inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en tí el resorte misterioso de un ideal. Es ascua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala; si la dejas apagar no se reenciende jamás. Y si ella muere en tí, quedas inerte: fría bazofia humana.

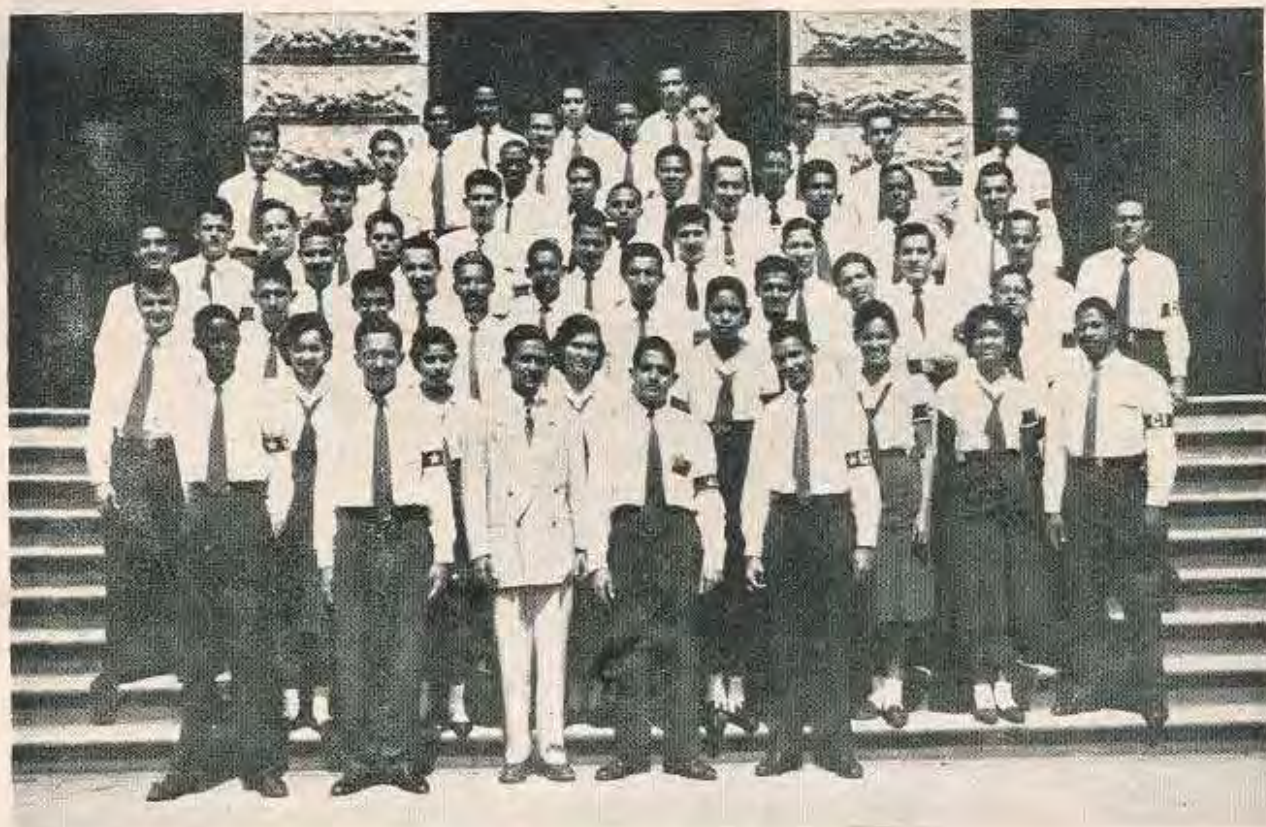
—José Ingenieros
("El Hambre Mediocre")

Asociaciones

ESTUDIANTILES



CUERPO DE INSPECTORES



ASESORES:

Profesor Ismael García

Profesor Temístocles Rivera

DIRECTIVA:

Francisco A. Rodríguez: PRESIDENTE

Clemente Céspedes: SECRETARIO

Ricardo Mans: VICE-PRESIDENTE

Egberto Agard: SUB-SECRETARIO

ALUMNOS DEL VI AÑO

Aguila José
Alvarado Aurelio
Argote Hercilia
Beluche Ramón
Botello Rodrigo
Brown Mónica
Cajar Alcibiades
Calzudes Orlando
Carrillo Humberto
Casanova Gilberto
Castillo Edmundo
Céspedes Atenógenes
De Cruz Porfirio
Del Valle Luis

Dixon Raymond
Dominguez B., Octavio
Espino Abel
García Agustín
González Samuel
Goti Vilma
Guadamuz Orlando
Krafcio Olga
Loaiza José M.
Luzcando César
Mina Carlos
Miranda Marcos
Moreno Victoriano
Ortega Dionisio

Pérez Carlos
Pérez José
Reyna Galvani
Richa Federico
Roquebert Jaime
Ruiz Roberto
Salazar Mauricio
Sánchez Ileana
Scott Juan F.
Tejeira Simón
Vernaza Juan
Victor Haydée

V AÑOS

Ballesterio Justiniano
Achurra Marco
Basto Abdiel
Bernal Teodosio
Castillero Manuel
Gadpaille Carlos
González Ernesto
Jones Frank
Kivers Orlando
Lawson Walter
Maldonado César
Meneses Vicente
Ponce Hernando
Vergara Paul

"LOS ALQUIMISTAS"



"LOS MATEMATICOS"



Sociedad Cultural Institutora
"SER MAS CULTOS PARA BIEN DE NUESTRA PATRIA"



LOS ANTROPÓLOGOS



Academia de Arte Dramático



SOCIEDAD DE FILOSOFIA



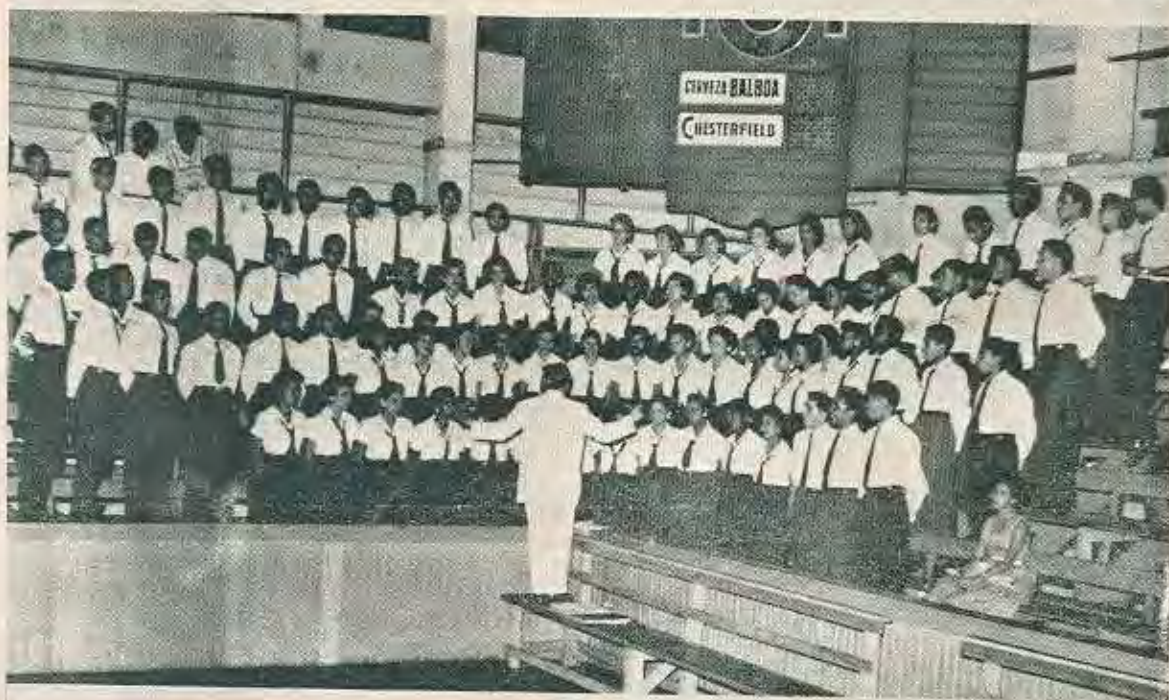
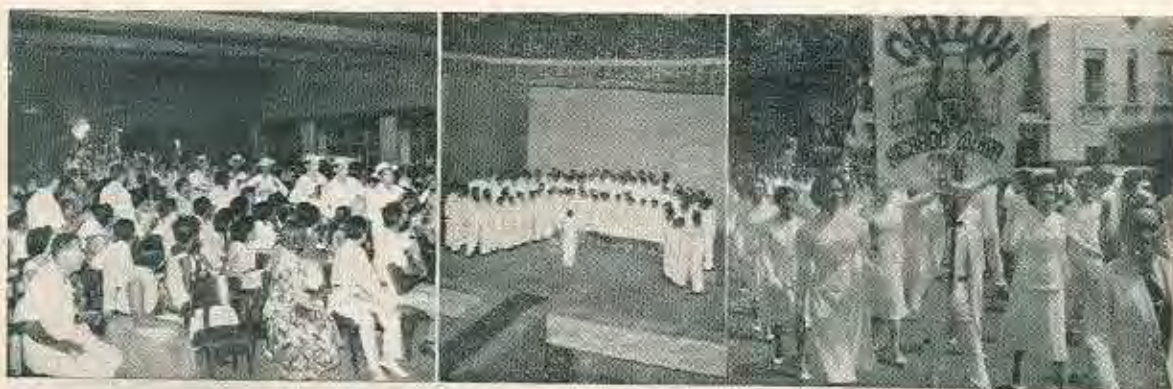
CLUB DE ORATORIA



BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES



Música, música, oh...música!



Mis impresiones sobre el Orfeón "Ricardo Zozaya"

-: = :-

En estos últimos días como estudiante institutor, ya en víspera de graduación, repaso mentalmente mis alegrías vividas en estas queridas aulas, y no puedo menos que detener mis recuerdos en esos felices momentos en que con el pecho henchido de orgullo cantaba con el Orfeón "Ricardo Zozaya" en representación de nuestro Nido de Aguilas.

Ahora, ya casi para partir, admiro en toda su magnitud la bella obra del profesor Luis Vergara, alma del orfeón.

Haçe once años lo fundó y desde entonces ha vivido para él empleando sus mejores horas, que debían ser de reposo, para preparar y pulir cientos de voces. ¡Dura y tesonera labor!

La historia del orfeón es corta pero gloriosa. Es el único coro, que hasta la fecha, no ha interrumpido sus ensayos y presentaciones desde que se inició, ofreciendo anualmente no menos de veinticinco actuaciones en parques, escuelas, iglesias, hospitales, cárceles, leprosorios, en el interior de la República, etc.

Las reuniones y ensayos se efectúan fuera del período diario de clases. Sus miembros ingresan voluntariamente, sin tener siquiera el estímulo de un crédito; por el contrario tienen que soportar la dura crítica y el severo ataque de ciertos profesores.

La organización de esta agrupación es magnífica; está dividida en tres secciones:

Los que cantan, los del Conjunto Típico y los del Conjunto Musical. Todos suman unos 250 miembros existiendo entre ellos una verdadera autodisciplina.

La parte coral y musical las dirige el profesor Vergara y la parte típica la profesora Petita Escobar. Estos dos esforzados profesores mantienen viva la llama del entusiasmo en cada orfeonista, la fe y el cariño a nuestra Alma Mater la aprendemos de ellos.

Cinco años he gozado la vida del orfeonista, porque en el seno de esta organización hay comprensión, unión responsabilidad, espíritu de superación, pero también he sufrido ante la incomprensión de ciertos profesores y la falta de cooperación al no hacerse presentes siquiera en los Conciertos que éste da.

Y por ello, antes de abandonar las aulas institutoras deseo de todo corazón se dé al Orfeón "Ricardo Zozaya" todo el apoyo que se merece una institución que es orgullo para el Instituto Nacional y que con un poco de atención de parte del Departamento de Bellas Artes, podría desplegar una bellísima labor cultural dentro y fuera del territorio nacional.

Darién Ayala.

•••

Triunfo de una Orfeonista

Los Directores de "ESFINGE" felicitamos a la señorita Carmen Cover, solista del Orfeón "Ricardo Zozaya" y Reina Institutora quien ganó el primer premio del concurso "Buscando una voz en Panamá", que tuvo lugar en la Casa del Periodista.

El tercer premio de este concurso correspondió al joven ex-orfeonista Francisco Cárdenas.

Nos complace mucho el éxito obtenido por estos distinguidos jóvenes, puesto que ello significa un triunfo más para el Orfeón Ricardo Zozaya, y para nuestra querida Alma Mater. Al mismo tiempo porque es un estímulo para el dinámico profesor Luis Vergara, Director y alma del Orfeón, quien vé así en parte, el brillante resultado de sus esfuerzos.

Hacemos, pues, extensivas las felicitaciones al joven Cárdenas y al profesor Vergara. Es de esperarse que tanto la Dirección del Plantel como el Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación, colaborarán para que el Orfeón coseche más y más triunfos, dentro y fuera del país.

Principales Actuaciones del Orfeón "Ricardo Zozaya" en 1956

• • •

3 de julio	Aula Máxima	Conmemoración de la Independencia de los EE. UU.
15 de julio	Aula Máxima	Aniversario de la fundación del Instituto Nacional
17 de julio	Teatro Nacional	Coronación de S.M. Carmen Ia., Reina Institutora
9 de agosto	Aula Máxima	Homenaje al Ilustre Patricio Justo Arosemena.
10 de agosto	Colegio "J. D. Moscote"	Entrega de un cuadro por "Los Cruzados".
17 de septiembre	Aula Máxima	Homenaje a la hermana República de Chile.
5 de octubre	Teatro Nacional	Coronación de S.M. Edilma Ia., Reina Orfeonista
27 de octubre	Gimnasio del Plantel	Celebración del "Día del Estudiante"
27 de octubre	Universidad Nacional	Celebración del "Día del Estudiante"
30 de octubre	"J. D. Moscote"	Conmemoración de nuestra Independencia.
1 de noviembre	Universidad Nacional	Homenaje a la Patria
22 de noviembre	Aula Máxima	Homenaje a Andrés Bello
29 de noviembre	Teatro Nacional	Concierto coral en honor de S.E. el Ministro de Educación, Angel Lope Casís.
1º de diciembre	Jardín de Paz	Colocación de la primera piedra del monumento al poeta Aizpuru Aizpuru.
7 de diciembre	Aula Máxima	Homenaje a la Madre
7 de diciembre	Universidad Nacional	Homenaje a la Madre
14 de diciembre	Gimnasio del Plantel	Presentación Extraordinaria: Música Navideña y "Fiestas Interioranas".
21 de diciembre	Aula Máxima	Programa de Navidad.
24 de diciembre	Iglesia de las Mercedes	Cantos de Navidad
7 de enero	Estadio Nacional	Programa de la O.P.A.T.
19 de enero	Casa del Periodista	Programa de la Sociedad Cultural Ecuatoriana-Panameña.



El Conjunto de Bailes del Orfeón 'Ricardo Zozaya'



La Música y la Danza han sido como hermanos inseparables a través de la historia de la humanidad. Como actividades extracurriculares tienen una enorme función en la vida de los adolescentes, sometidos voluntariamente a una disciplina en la cual encuentran satisfacciones de orden estético.

Es por eso que, el Orfeón "Ricardo Zozaya", dirigido por el incansable y consagrado Profesor Luis Vergara Q., preste siempre a cooperar en el proceso educativo nacional y, atendiendo a una exigencia del ambiente, hace cinco años me hizo un llamado para organizar y dirigir un conjunto de bailes de estilo clásico (cuadrillas, mazurcas, lanceros, polkas, shottis, etc.) y otros de carácter típico, como tamborito, punto, mejorana, cumbia, etc.

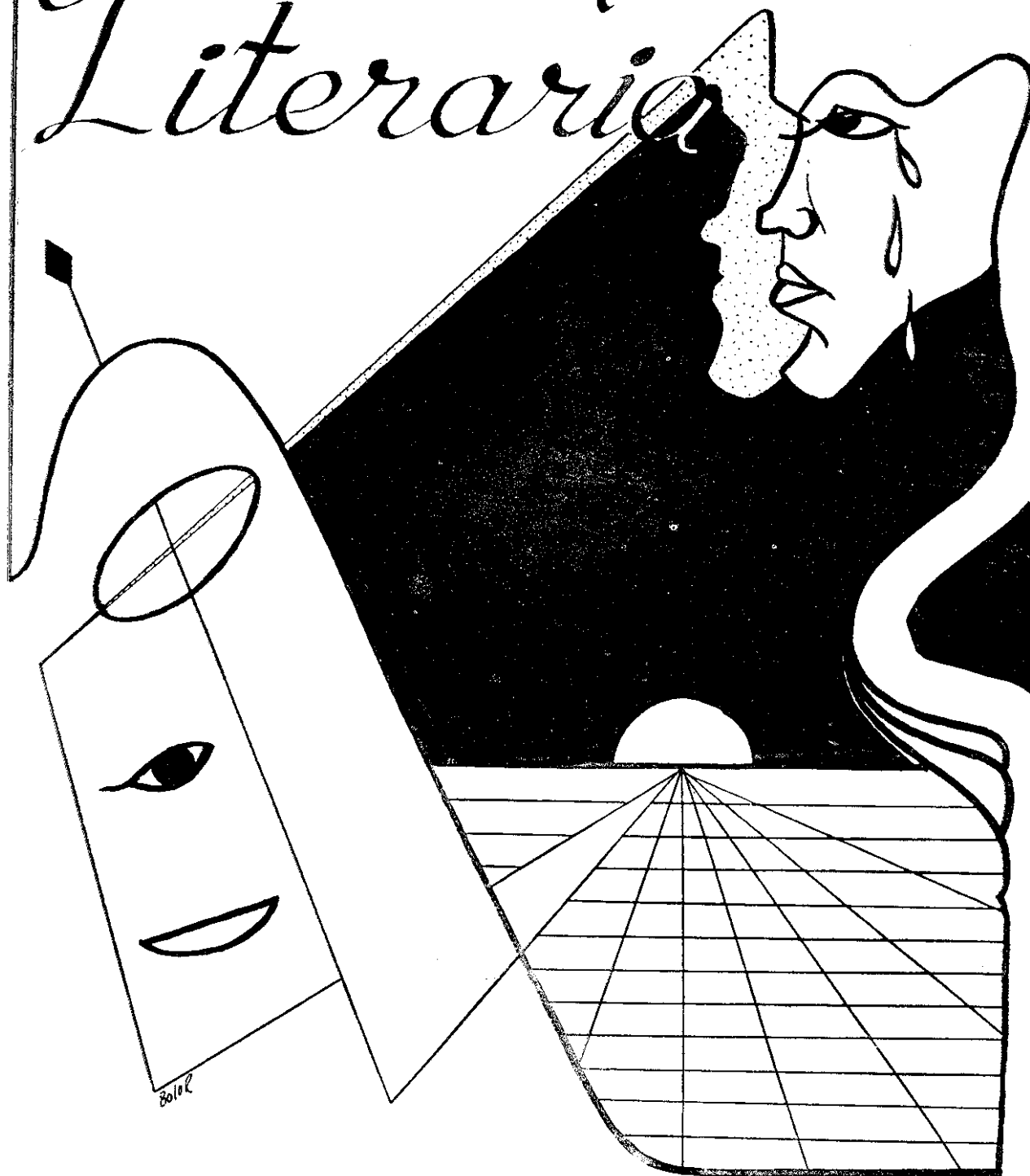
Este año, como en los anteriores, el Orfeón ha presentado al Conjunto Típico, un gran número de veces, en la Universidad Nacional, Teatro Nacional, Casa del Periodista, Colegio "José Dolores Moscote", Gimnasio Nacional, Gimnasio del Plantel, etc. La Presentación extraordinaria tuvo lugar en el Gimnasio Nacional el 14 de Diciembre pasado, en el que se ofreció al público "Fiestas Interiores" y "Tunas de Carnaval", participando no menos de sesenta orfeonistas.

A Gastón Dormoi, Orfeonista durante cinco años y una de las principales figuras del Conjunto Típico, le cupo el honor de ser uno de los primeros panameños que actuara como artista de televisión en una exhibición de bailes nacionales en la Zona del Canal, el mes pasado.

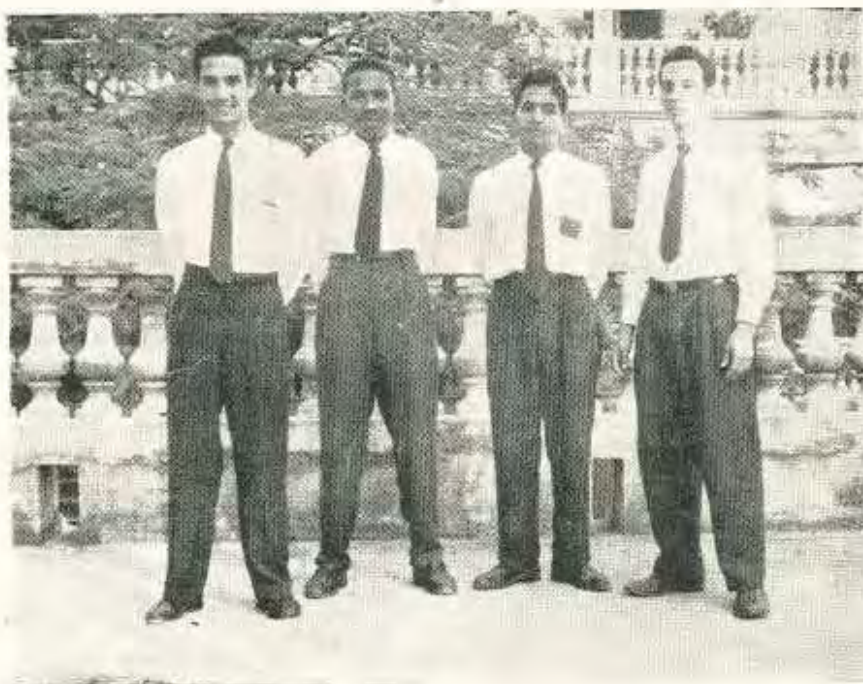
Con la presentación de estos bailes tratamos de revivir en la conciencia de nuestros compatriotas la necesidad de dar a éstos una mayor aceptación y un más justo reconocimiento en cuanto que ellos son como símbolos que nos hablan muy al oído de nuestra propia tradición y costumbres, patentizan nuestras alegrías y dolores, nuestro modo de divertimos y de ser, porque forman parte de nuestro folklore, el cual revela el alma desnuda del pueblo panameño. Y, antes que olvidarlos y relegarlos a un plano de indiferencia hay que robustecerlos, pues, constituyen nervios fundamentales de la nacionalidad y estructura moral del pueblo.

Petita Escobar J.

Sección Literaria



Ganadores del Concurso Literario de "Esfinge"



SECCION POESIA

PRIMER PREMIO: *RICARDO A. MANS*

SEGUNDO PREMIO: *ALEXIS E. ROBLES*

TERCER PREMIO: *ROBERTO LUZCANDO*

SECCION CUENTO

TERCER PREMIO: *AQUILINO AROSEMENA*



IN MEMORIAM



El mundo de las letras se halla de duelo por la ausencia de Gabriela Mistral, excelsa figura literaria. Era poetisa y cantó con verso estupendo la vida y la escuela, el dolor, la naturaleza, la niñez, el arte, etc. Su estilo era sencillo como las cosas que cantó.

Además, de su extraordinario genio poético, y del Valle del Elqui, rico de panoramas que enriquecieron su fantasía, la lectura de obras hizo el resto. Así, el ardor lo aprendió de la lava de los salmos bíblicos; el aïarido, del vate florentino, la dulzura, de las "floreccillas" de Asís y el olor a surco abierto, de Mireya, poema de Federico Mistral.

Como la encina dá su sombra perfumada, pródigo incansable su verdad a todas las edades! Era poetisa de la virtud, la belleza y el amor...

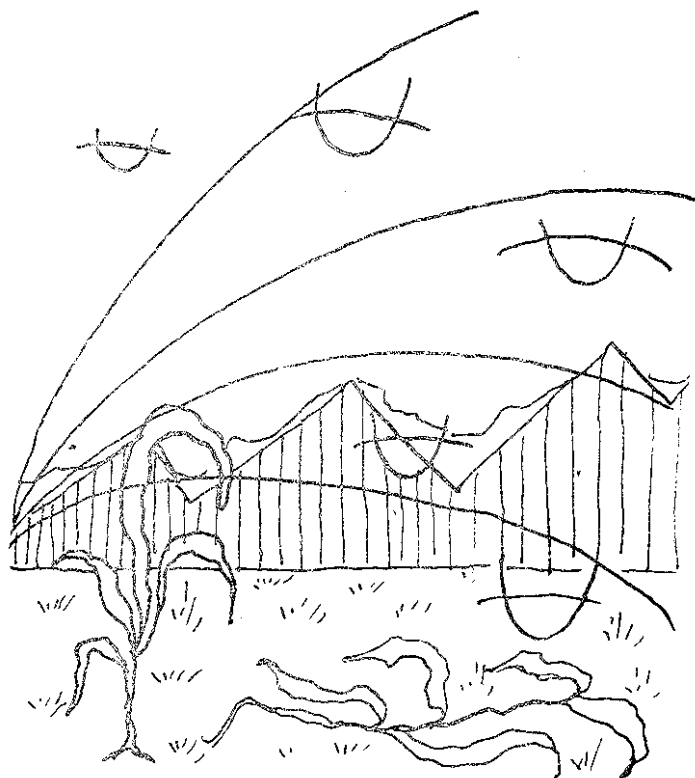
Ahora, que sus labios yacen apretados, quizá otros como los suyos no canten más...

Al consignar esta nota colorida un crespón fúnebre cuelga en nuestro espíritu, mientras elevamos preces al altísimo en cuyo seno se ha dormido "como en cojín de luna" para que llueva, eternamente la paz sobre su corazón.

Colaboración del Profesor

VIRGILIO MENDEZ MERIDA.



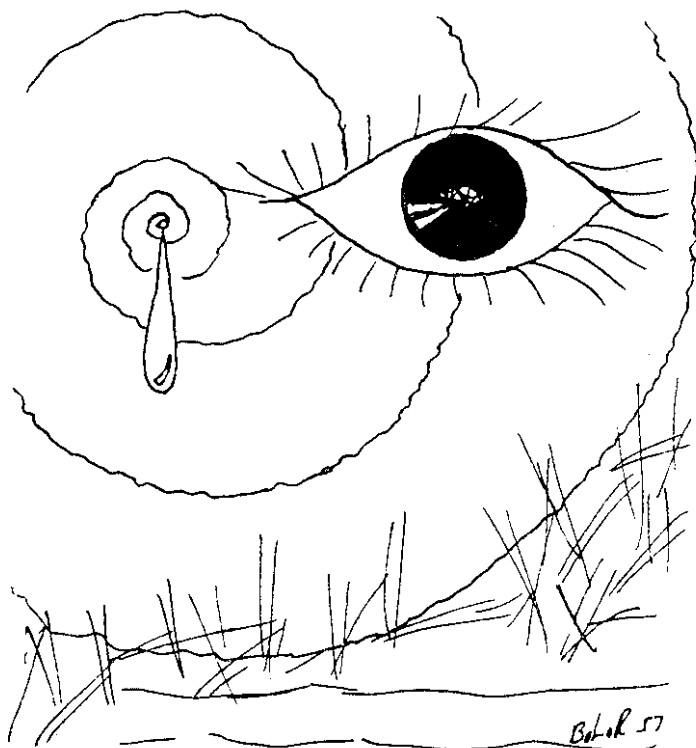


- Ruptura -

Primer Premio del Concurso Literario anual, sección poesía, de la Sociedad de Graduandos.

*Ya no será tu cuerpo el blanco,
de la pasión y el atavismo de mi instinto.
No arrearé mis anclas en tu océano,
ni mi bajel penetrará las formas
sinuosas, de los puertos protectores.
No habrá pasión ni fuego—
pues el hielo,
suplantará el ardor de la tortura.
Y... lo que fue llama ayer,
hoy quemará de frío...
No segará el labriego las espigas
marchitas, de las formas de tu cuerpo,
ni arrojará semillas nuevas
en esos surcos — lujos —
el que siembra...
Volverá a ser tu collado tan estéril
como el bajo seco cuya esencia
absorbe el sol
y el triste frío desdora.*

RICARDO A. MANS



Sólo una lágrima

Segundo Premio del Concurso
Literario anual, sección poesía, de
la Sociedad de Graduandos.

*Sólo quiero una lágrima:
una lágrima enorme
en que pueda empapar
el sollozo que aturde
mi pecho oprimido, confuso,
y que muere incendiado
en mis ojos brumosos.*

*Sólo pido una lágrima;
una lágrima inmensa
en que moje estos vidrios oscuros
que me hieren las manos
y me acechan en cada espesura.*

*Una lágrima basta a mi llanto;
una lágrima grande
en que sacie el dolor
de mi llanto imposible;
una lágrima casta,
comprensiva, sencilla,
que complazca el afán de mi llanto
detenido en mis ojos.
apresado en mi pecho.*

*Sólo quiero una lágrima:
Una lágrima vasta, infinita, en que pueda
aliviar este cosmos
que se opaca en mi yermo sollozo.*

ALEXIS E. ROBLES

Montañesa de los cielos

Tercer Premio del Concurso Literario anual, sección poesía, de la Sociedad de Graduandos.

*Aquella ingente montaña
que corona las llanuras del mundo,
donde crecen las claras orquídeas estelares,
tiene el mismo color de ensueño
que florece en tus pupilas,
cuando a veces me miran tan llenas de amor...*

*Las nubes son las sombras
de los lirios de tus manos,
volando con los pájaros del viento
entre la paz de la montaña azul.*

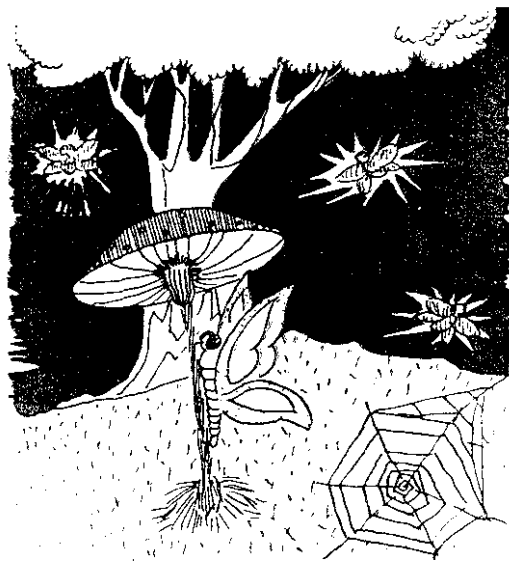
*(Recordando tus palabras de un día,
—secreto que sólo tú y yo sabemos—,
pongo, al brindarte mi adiós en cada tarde,
pececillos de colores en tus manos).*

*Montañesa de los cielos: tu voz y tus pupilas
están en las orquídeas estelares...
¿Por qué ríes en tu montaña después de las lluvias?*

*Quiero ir a soñar los jardines de luz
por la escala onduladora de tu cuerpo,
montañesa de rostro auroral...
Dame nuevamente el rosicler de tus labios,
déjame volver al delirio de tus besos!...*

*(Despiertas mil alondras en mi canto,
gacela de los bosques celestiales...
Aroma de la Cumbre.
Clámide azul sobre los hombros
del cristal del aire.)*

ROBERTO LUZCANDO.



Nocturno

Mención honorífica del Concurso Literario anual, sección poesía, de la Sociedad de Graduandos.

*La noche
- gigantesca noctiflora --,
abre su negra corola
sin una gota de luz.*

*(¿Dónde, niña hechicera,
llevaste
el dulce
azulejo de las noches,
el que cantaba estrellas?...)*

*Sólo porque tú no estás,
colibrí de gasa y rosa,
mi corazón se raja
con cuchillos de sombra.*

ROBERTO LUZCANDO.

SALLY ANN



*PRIMER PREMIO DEL CONCURSO LITERARIO ANUAL,
SECCION DE CUENTOS
DE LA
SOCIEDAD DE GRADUANDOS*

Sally Ann

Siempre me gustaron las mujeres elegantes. Mi tipo ideal es precisamente eso; las busco altas, esbeltas, juveniles y de rostro atractivo. No, no aspiro a una beldad exagerada, o casi fuera de la realidad. Me basta con eso, que su cara refleje la serenidad de un alma dulce y sea, sobre todo, agradable.

Pero, para qué pensar tanto? Para qué sumergirme en esa casi voluptuosa contemplación de seres imaginarios y extraterrestres? Al fin y al cabo, para mí siempre será igual... Desde aquella vez que la conocí todo dejó de marchar normalmente. Mi propia fisiología se resintió notablemente: mi vida, mis ideales, mis aspiraciones... todo, sufrieron tan tremenda sacudida, que aún no puedo compenetrarme de la entera y real situación. Fue una ominosa sombra la que eclipsó mi propio yo, mi ego interno, mi ser espiritual — milenario y atávico — para dejarlo en lamentable estado de postración... Qué extraña corriente; qué hado maléfico habrá tejido esa madeja fatal — terriblemente cruel — que fue mi destino?...

La encontré, sí. Fue para mí la brisa tibia que protegió mi aterido corazón de la inclemencia en que se agitaba desesperadamente. ¡Poderoso imán que trazó un cauce salvador en mi ruta de desventuras y extravíos! Pero mi hallazgo fue fugaz e infecundo. A veces pienso que fue todo como esas modernas obras de teatro, que, tras un desarrollo violento, mueren abruptamente y, entre tanto asombro y precipitación, los actores temen presentarse ante el público en la infundada imaginación de que los espectadores, resentidos momentáneamente por la brutal caída del telón, no hayan podido paladear el valor, trama y fondo de la obra...

Ahora, cuando un sabor amargo, a raíz de mi frustración, llena mi vida sólo me resta continuar con lo que hago todos los días: salir al gran patio del Sanatorio; asomarme a las verjas y quedarme allí, estático, a la expectativa de la que vendrá; o si no, improvisar un atalaya con cualquiera de los bancos del oscuro y escuálido jardín y subirme en él para escrutar el horizonte. A veces voy hasta el árbol de mango, de cuyas ramas cuelga, como triste suicida, el columpio verde. A él me subo (generalmente con una energía inusitada) para asumir mi consabida posición: amargo vigía a la expectativa de la que vendrá... Del paisaje, ya estoy completamente aburrido. Los mismos colores de siempre. Se me hace insoportable la esmeralda de los campos, el oro de las espigas que se inclinan, veleidosas, ante el ósculo del céfiro; el verde acua de los cañaverales, el glauco encendido de las copas de los árboles y el color casi indefinible de los caimitos... Las nubes, indiferentes, fingen extrañas rutas en el maravilloso confín del horizonte...

Pocas veces miro lo que hacen mis compañeros. Para qué? Entre ellos y yo no hay contacto posible. Hay una muralla, un paredón impalpable, imaginario, que nos separa abismalmente. Además, si os diera por llegar hasta aquí y me buscárais en los lugares que os mencioné anteriormente encontraríais dos ojos fijos, encendidos cual carbones — en trance místico — clavados en cada una de las figuras que descienden de los buses, camiones o automóviles que se detienen ante la gran verja. Cuando descubro una cabellera rubia destacarse al mágico farol del sol, el corazón me dá un brinco: pienso que es ella... ella, que vuelve para liberarme de mi prisión. Todo ocurre entonces en fracción de segundo: la temperatura de mi cuerpo sube, se apodera de mí una espantosa taquicardia, se nublan mis ojos y no sé más de mí. Cuando despierto todo comienza de nuevo: siempre el mismo cielo, quizás hasta la consumación de mi organismo, ahora, irónicamente robustecido, pero extrañamente frágil y como sin pedestal: carece del poderoso refuerzo de la razón.

No conservo dato sobre fecha de cuando ocurrió todo el asunto: hará de eso un año, dos, cinco?... No lo sé... A veces pienso que esto no tuvo ubicación en ninguna de las zonas del tiempo ni del espacio...

Tenía mi título de Bachiller, pero era pobre de solemnidad. Ese pequeño rectángulo de pergamino blanco se destacaba, muy significativamente, de una de las desteñidas paredes de mi buhardilla. Nada podía hacer con mirarlo y admirarlo con frecuencia casi viciosa. El único dinero que llegaba a mis manos era el que, por algunos trabajos sencillos, me pagaba una tía solterona. Cuantas veces salí en busca de empleo encontré los mismos escollos: — Si, naturalmente... sabemos que Ud. conoce de Trigonometría, Filosofía, Química y Física... pero... bueno, aquí queremos otra cosa... eh... algo más preciso... y... lo sentimos mucho sabe...?

En realidad, qué les importaba a esos señores que yo conociera algo de las Categorías Temporo-espaciales de Kant, de las leyes de Newton, de la teoría de los grandes números o de las leyes de Electroquímica...? Ellos necesitaban otra cosa; uno de esos, casi zombíes, productos de la escuela suprapragmática que pudiese servirles, enteramente, con el automatismo propio de esta ruda etapa mecanomaterialista en que tan desafortunadamente nos agitamos...

Vine también, en mi búsqueda de empleo, a comprender que estaba en desventaja para con muchos jóvenes intelectuales debido a mi ignorancia del Inglés. Como carecía de recursos pecuniarios me decidí a estudiar por mis propios esfuerzos, no dejando — sin embargo — de buscar la oportunidad de asistir a algún centro donde se impartiera la enseñanza del idioma de marras.

Fue en la Zona del Canal donde encontré un lugar más o menos apropiado para mí; allí podrían cumplirse mis aspiraciones. Se trataba de un centro social, norteamericano, al cual acudían jóvenes de ambos sexos, ancianos, niños y especialmente, hombres en uniforme. Para mí era algo así como un País de las Maravillas, donde yo, cual Alicia, no salía de mi asombro al observar que un mismo lugar fuese cafetería, almacén de ropas y cosméticos, gimnasio, escuela de artes e idiomas y, además de esto, poseyera un auditorium y una pequeña alberca de natación.

Me gustaba el lugar. Francamente, soy poco adicto a las relaciones con estos vecinos de cabellos rubios y ojos azules, pero, bueno, me trataban bien, o, al menos ignoraban mi presencia; como no se metían conmigo hubiera sido injusto que de mi corazón partiera repulsa alguna.

¿Qué objetivo me impulsaba a ir allá, quizás la última Thule de mis esperanzas?... Fui tras mis deseos. Argonauta improvisado, encontré allí mi vellocino de oro pues pude conseguir que se me permitiera asistir a unas clases de Inglés: se trataba del "Practical English Course".

Diariamente recibía una hora de clase. Después de ésta, me dirigía al amplio "looby" donde había numerosas revistas y periódicos en Inglés. Con verdadera fruición devoraba, palabra por palabra, los artículos escritos en la sajona lengua; quería aprender y necesitaba hacerlo rápido. También retiraba libros de la bien surtida biblioteca: tenía facilidades para profundizar en mis estudios por lo que no escatimaba tiempo ni esfuerzo en dedicarme a ello.

Me sentaba en las mesas más retiradas, cabe las amplias ventanas de tela metálica, y así, casi oculto y olvidado, cuando no leía con la avidez que me caracteriza, muy cautelosamente, me dedicaba a contemplar a quienes entraban y salían del centro.

De vez en cuando, algún norteamericano me interrumpía la lectura con un cortés — "Excuse me, please" — o un — "May I sit here, gentleman?" — para requerir algo de mi atención, y, a los que respondía yo en forma idénticamente protocolar.

Durante varias semanas permanecí cerca, muy cerca de la comedia humana aunque más bien como espectador que como actor. Admiraba la elegancia de las muchachas visitantes panameñas, quienes lucían, mucho más femeninas que las hijas del Norte, el atractivo de sus amplias faldas y crinolinas, sus peinados a la moda y la ingenuidad de sus sonrisas francas y sencillas. Gracias a estas pesquisas a distancias,

medio oculta en las sombras de las cortinas, reparé en cierta muchacha. No había notado antes su presencia, pero, cosa extraña, algo parecía presentir mi corazón cuando comenzó a latir apresuradamente. Una gélida corriente ascendió por todo mi cuerpo. Me aferré, casi con vehemencia, al borde de la mesa. En mi vida había contemplado otra cosa como ésta: era una belleza extraordinaria y singular. Delgada, esbelta, rubia. Llevaba uno de los cortes de cabello más innovadores: las doradas hebras caían hacia atrás, espesas, aunque cortas, por lo que daban el formidable aspecto de una melena. Sus ojos — carbones oníricos — se destacaban notablemente en la pálida blancura de su tez. Su vestido, sencillo pero elegante, hacía, admirable juego con su porte grácil, distinguido y aristocrático.

¿Creéis vosotros en el amor a primera vista: ¿Permiten vuestros razonamientos que esa extraña proyección, de un ser a otro, pueda caber en la fugacidad de un segundo? ¿Consentís en que un temperamento apasionado y encendido, aunque silenciosamente reclinado sobre el interior de su conciencia, pueda inflamarse súbitamente con la llamarada incontenible y devoradora del amor?... Pues, yo me enamoré inmediatamente, y, como un loco, de esta fascinante y extraña criatura.

No pude pegar los ojos en toda la noche: sin cesar me formulaba miles de preguntas acerca de ella. Los pensamientos me dominaban: todos convergían hacia ese mágico ser. Contaba los minutos transcurridos, por los cigarrillos, que, frente a la única ventana de mi buhardilla, consumía nerviosamente. Junto al Ancón, las estrellas destacaban su dureza pedernal. Cuando las densas brumas de la noche se disiparon y los primeros rayos del sol comenzaron a derramarse, juguetones, en una sinfonía de colores, tomé una decisión: averiguaría su nombre, trataría de hablarle, me le presentaría, haría amistad con ella... en fin...

Pero nada pude hacer. Como siempre, me venció esa crónica timidez, dueña secular de mis actos y decisiones. Durante la clase casi no puse atención a las explicaciones del maestro; me sentía impaciente, y, penosamente, veía pasar los minutos con lentitud fatalmente asfixiante. Al salir me aposté en mi trinchera de observación. Inquieto, me dirigí al mostrador del café. Allí alargué el postrer billete que tenía y pedí algo, no recuerdo qué. Con cauteloso disimulo inquirí a la jamaicana dependiente por el nombre de la chica — — Oh, that's Sall Ann — me contestó, regalándome con una enigmática sonrisa: contrastaba el marfil de sus dientes parejos y bien formados con el oscuro ébano de su tez.

Era verdaderamente curioso. Yo, que tantas veces me figuré ser el héroe de cuentos y novelas, ahora reproducía una de las escenas más clásicas. Mil pensamientos acudieron a mi mente y — por un segundo — creía ser Andrés Varón, el del famoso cuento de Laurenza. Y lo era, pero con la simetría que concede la antinomia. Aquel era rico y amaba a una adolescente. Yo era pobre y amaba a una adolescente. Por extraña similitud, ésta, adorable objeto de mi amor parecía ser idénticamente igual a la hija de los Garland... Sí, puesto que Sally Ann también era compleja y extraña, muy extraña. Siempre silenciosa y asumiendo una postura unilateral. Era capaz de permanecer sentada o de pie, por largo rato. Mantenía la vista fija sobre las cosas con una extraña expresión, como de vacío. Tuve miedo. Me sobrecogió el temor, pues preví un designio triste y plomizo bajo esas miradas apagadas. Llegué a notar algo raro en Sally Ann: la palidez, casi metálica, de su piel. Me causó extrañeza su anormal soledad. Me parecía imposible que un ser tan nimbado de perfecciones pudiese, al igual que yo, ser misantrópico y solitario. Es natural que una muchacha agraciada tenga cientos de admiradores y se vea requebrada y atendida, solicitamente, por sus fechados galanes. Pero mi Sally Ann era diferente. Podía verla, sí, rodeada de muchachos, pero hajo el hermetismo de sus reflexiones, quizás embelesada en la contemplación de sus interioridades. Era necesario que deshechara todo temor. No, yo, Andrés Varón, no debía ver sombras en donde reinaba la maravilla de la luz.

.....
Pero mis antecedentes eran verdaderamente temibles.

Nunca fui un individuo entusiasta; supongo que esa es la causa de la mediocridad, que, al decir de todos, era suma y definición de mi personalidad. Claro que hubo también circunstancias físicas (siempre las atenuantes) que me impelían a conducirme tal como lo hacía. ¿Qué augurios podéis pronunciarle a un muchacho pálido, ojoso, sumamente delgado y profusamente peludo? Además de esto era huérfano, icterico y desde mucho tiempo atrás padecía ataques de cefalalgia .

Ante la amargura de mi vida, adoptaba una única postura: la evasión. Sí, escapaba de cualquier manera a todo lo que quisiera venirse encima. ¡Dolorosa trans-fuga! Buscaba incluso huir de la apresurada sístole de mi corazón cada vez que sentía — muy próximo — algún peligro... Y para mí, los peores eran aquellos que, como fatal encrucijada, levantaban mi pasión y mis pensamientos.

No sé por qué, ante mis compañeros del Bachillerato pasaba por un ente insensible — triste témpano de hielo, cercado por la misantropía de sus instintos — incapaz de gozar las dulzuras del amor... Muchos y muchas — verdaderas potencias de pasión — se burlaban de mi extrema afición a la lectura y a las sutilezas del razonamiento agudo... Pero yo era diferente. Era apasionado. Amaba. Sí. Amaba mucho... formas ilusorias, fetiches dulcificados por el paladeo de la emoción que se diluye a pasos lentos... sueños eróticos... éxtasis contemplativos de esos dulces seres — aquellos idealizados de los cuales os hablé — y, muchas veces, celos, terribles celos hacia los compañeros que atraían a aquellas adorables criaturas, para mi tosco corazón, las más maravillosas del universo... ¡Ah! ¡Cuánto odié a Schopenhauer por aquello de “son extraños animalillos de cabellos largos”...

Sin embargo, mi situación — aparentemente anormal — llegó a preocuparme vivamente. Con verdadero pavor recordaba una de mis más angustiosas dolencias: encefalitis. Temía las inevitables secuelas psicológicas, y, más que todo, me aterraban los cambios o trastornos que pudieran haberse originado — de mi infancia a esa época — en algún lugar dentro, muy dentro de mi cerebro. Era inusitada la ansiedad con que consultaba las más connotadas autoridades: de Mantegazza corría a Freud o a Binet. Toda una constelación, desde Kraepelin y Meyer, hasta Jagot y Kinsey, pasando por Beers — el sublime esquizofrénico — e incluyendo a Kardek (en la lógica previsión de implicaciones metempsicósicas) me sirvió le cicerone ante esta problemática, que, cada vez más y más ominosamente, destañía las débiles pinceladas que, de vigor, podía tener mi espíritu...

.....

Varias semanas trascurrieron antes de que me convenciera de la inutilidad de mis aprensiones. Yo debería esperar. Sí, evidentemente esperar es una palabra útil. Debería dejar pasar — no importaba ahora la tortura de mi espíritu — algunas semanas, meses quizás... pero... eso sí, antes de que el tiempo, artero e insobornable enemigo, sellara bruscamente el espacio de mis ilusiones, habría de proceder. Claro está, no debía precipitarme... Mi vida iba cobrando un perfil sumamente extraño para que, por descuido involuntario de mi nerviosa inquietud, venteara las difusas figuras de mis tristes espectros... Debía tener seguridad de que aquellas cosas pertenecían al pasado y era obsesiones de tiempos idos. Ahora, emprendería algo nuevo: una actividad diferente, que me acercara a ella...

Entonces, aceleré el ritmo de mis estudios. Me esforcé poderosamente. Necesitaba sobresalir, destacarme del montón. Sólo así — Teseo prepotente, aunque ilusorio — podría liberarme — tras la sugestión de mi Ariadna salvadora — del laberinto de mis sueños. Triunfaría, sí, y, después de alcanzada la victoria, postrado de hinojos ante ella, le ofrecería — como homenaje a su gracia y majestad — mi exitoso galardón.

Continué pensando en ella durante mis encierros nocturnos. Inútilmente intentaba, en mis largas vigili-as, acallar los latidos de mi corazón. Con dulce deleite saboreaba, al recordarla, los versos del poeta Díaz Blaitry:

¡Oh, cuánto quiero ahora tu pálida sonrisa,
tu delgadez de cierva que odiaba inútilmente,
tus gestos y canciones tan llenos de tristeza,
tus locas ansiedades girando hacia la muerte!

¿No calificáis de heroico mi prolongado silencio? No os parece grandioso y noble mi virtual apartamiento? Intentad hacer lo que yo, alejaos del objeto de vuestros desvelos; sólo así podréis comprender la inmensidad de mi sacrificio... Sufrí lo indecible una ocasión — nunca antes había estado tan próximo al vértigo — en que me acerqué, casi demasiado, a ella. Ella llevaba un pantalón de torero, negro, y una blusa de "poplin" anaranjado. Estaba elegantemente sentada en un diván junto a una vidriera de exposición. Pasé a su lado — caminando casi sin pisar el suelo — mirándola detenidamente. Me asaltó, como siempre, la taquicardia. En ese momento todo era contradictorio: mis nervios, a punto de estallar; mi corazón impulsándome a una locura y mi cerebro, pugnando — desesperadamente — por mantener el control de mi economía. Pero ella, impasible, miraba al vacío. Sentí una ola de frío. Casi no pensaba en lo que hacía. Quería correr a su lado, tocar sus vestidos, acariciar sus cabellos, besarla... 'Sally Ann! Sally Ann! me gritaba, desde el vértice hipotético de esta vorágine, mi conciencia... Sacando fuerzas de no sé dónde, pude controlar mis pies y encaminarlos hacia la puerta de salida. Me asfixiaba, alrededor de mí todas las cosas parecían moverse en inverosímil danza. Era terrible mi estado fisiológico. Cuando salí a la calle más calmado, pude recapacitar sobre todo lo ocurrido... Presentía algo terrible... Pero... no... no debía apresurarme. Quizás el final ya estuviese cercano... Esperaría más antes de hablarle, de declararle mi amor.

Sin embargo, mis esfuerzos resultaron inútiles. No pude dominarme. Comencé a notar perturbado mi organismo. Estaba débil. Gruesas ojeras aprisionaban mis ojos. La fiebre se apoderó de mí. A pesar de mi enfermedad no dejaba de pensar en ella. ¡Oh! si la hubiese tenido a mi cabecera! ¡Qué linda debería verse en traje de enfermera! Tuve delirios y pesadillas. Veía su rostro desdoblado en mil formas — más numerosas que las arenas del mar — vagando por la penumbra de mi habitación. Las veía tan cerca, que podía palparlas, aprisionarlas entre mis manos. Pero no lo hice, ¿Para qué hacer daño al ángel protector de mis sueños?...

Tres días permanecí en cama. Cuando me sentí más fuerte salí a la calle, errabundo, otra vez en busca del ansiado empleo. Recorrí las calles de la ciudad y cuando ya estaba próxima la hora de dirigirme a la escuela para volver a encontrarme con ella. ¡Oh ciega Fortuna!, conseguí colocación. Era un empleo, a mi juicio, lucrativo: se trataba de un puesto en una compañía de productos químicos. Por fin realizaría mis anhelos. Ahora sí podría ir a ella para ofrecerle mi amor y las palmas de la gloria.

Más que caminar, corrí a mi ficticia cita. Mi corazón, alocado, se conducía en forma más discolia que yo y no cesaba de saltar, queriendo salirse del encajonamiento de mi tórax. Fue extraordinariamente corto el tiempo que tardé en llegar al Centro. Me acicalé un poco antes de entrar. Rectifiqué las líneas de mis pantalones y estiré mi guayabera. Ella debería verme ahora, más pálido y algo debilitado, pero elegante. Como un colegial que regresa victorioso con el triunfo de sus notas sobresalientes entré, casi corriendo, al local. Pero lo que contemplé me hizo frenar de un brusco patinazo... Me sentí otro. Nervioso, inquieto, débil. Sudaba copiosamente y me estremecía de escalofríos. Fue extraña e indescriptible mi reacción. De momento comencé a reír y reír desaforadamente, dando brusca expansión a mis emociones, largo tiempo contenidas, ya que no podía hacer otra cosa: frente a mí, Sally Ann, sin brazos y completamente desnuda, portaba un gran letrero. En letras amarillas y redondas se leía: "SALLY ANN, FOR SALE"...

Ricardo A. Mans.

Ariadna

Segundo Premio del Concurso Literario anual, sección cuento, de la Sociedad de Graduandos.

En vano intentó concentrarse en la lectura. La jornada de la semana había sido agotadora y a pesar de todo le parecía que el tiempo transcurría muy despacio. Por fortuna, aquél no era el último día de una semana cualquiera, sino prácticamente, el último día del año escolar. Después, llegarán los exámenes finales y... bueno, todavía tenía oportunidad de pensar lo que haría en esa ocasión. Un ligero temblor sacudió su cuerpo. ¿Podría él continuar en ese estado físico?

Los últimos meses habían sido terribles y habían traído por corolario un desgastamiento general de su organismo. Ya no sentía esa gran energía interior que había contribuido a que se destacara como uno de los muchachos más atléticos del colegio. Ahora por el contrario, lucía nervioso, grave y marchito. Había disminuido notoriamente de peso; estaba pálido; gruesas ojeras aprisionaban sus ojos. Era inevitable que su fisiología se hubiese resentido tanto. Después de atroces sufrimientos morales vienen, fatalmente, dolorosos quebrantos de salud.

Claudio cerró el libro y casi sin darse cuenta, lo dejó deslizarse hasta el suelo. Donde estaba, en la tranquila penumbra del salón, podía abandonarse a los recuerdos que regaban, como incontinente lluvia, las atormentadas zonas de su memoria.

No fue sino después de una semana de comenzadas las labores escolares que reparó en la existencia de la muchacha, tan cordial como silenciosa. Ariadna, a sus hermosos dotes físicos unía un gran talento y una grande alma. Lo único que a veces parecía desentonar del atractivo conjunto, eran los anteojos que llevaba colgados permanentemente. Pero con el tiempo, uno se acostumbraba a la presencia de los cristales y podía, incluso, sentir las suaves miradas de su dueña, al través de ellos. Para Claudio esto nada significaba y al contrario, contribuía a unirle más estrechamente a su nueva compañera puesto que rendía sincera admiración a las mujeres intelectuales. Y eso parecía Ariadna, una intelectual, una verdadera intelectual.

Recordaba cómo al comienzo, sentía cierto extraño temor al acercarse a ella. A veces le parecía que eran necedades suyas, fundadas quién sabe en qué locura de muchacho. Ariadna era franca, jovial, amable y cariñosa. Inmediatamente después de trabar amistad con ella, se presentía la existencia de un estrecho puente de directo vínculo con su corazón. Una atmósfera de superioridad flotaba a su alrededor; sentía su alma, destilada a través de toda ella y ofrecida como magnífico néctar, en el santo grál de su amistad.

Quizás fuera la natural timidez del joven lo que le hacía actuar en forma algo extraña. Nunca antes había estado demasiado vinculado a personas del otro sexo.

por eso sus modales ante ellas eran toscos y desamanerados. La influencia de Ariadna se hizo sentir enseguida. Con toda suavidad fue puliendo en él toda aspereza: le ayudó a canalizar sus ímpetus y emociones hacia ideales sublimes, y despertó sus soñolientos afanes de superación. Ariadna fue pues, su maestra. Nunca antes habíase visto un discípulo más afortunado. Poder complacerse en la ternura infinita; paladear el hondo goce de su bien timbrada voz, en fin, sumirse en el éxtasis de su contemplación: ante todo esto, Claudio podría sentirse el más afortunado de los mortales.

Después de algunos meses sucedió lo que había de acontecer. Claudio fue sintiendo algo grande dentro de su corazón. Música de ángeles y mirajes de ensoñación oían sus oídos y veían sus ojos. Comenzó a ver en Ariadna algo más que una compañera de clases y, sus miradas ya no fueron las que podría dirigir un hermano a su hermana; eran más profundas, más intensas. Miraba transecurrir con angustia las horas que pasaba separado de ella y le parecían insufribles los minutos que antecedían a las cotidianas despedidas. En sus horas de meditación, sus pensamientos gravitaban en torno a una única figura: Ariadna. Era su estrella y en el firmamento de sus sueños le arrojaba toneladas de chispas que, en mágica metamorfosis, tornábanse en otras tantas flores primorosas que embalsamaban de aromas su vida y su ambiente. La amaba y al repetírselo interiormente sentía un placer y una satisfacción indescriptibles. Ella era todo, ocupaba sus pensamientos, sus sueños, sus ilusiones. Había usurpado, incluso, el sitio que dentro de sus emociones afectivas correspondía a otros seres, tales como sus padres y sus amistades íntimas.

Pero, ¿qué sentía Ariadna hacia él? ¿Podría lograr el inmenso triunfo de conquistar su corazón? Dejaría ella de verlo como a un condiscípulo o más aún, como al discípulo que en realidad era?

Muchos diálogos sostuvo con su almohada antes de decidirse a hablarle de sus sentimientos. Ella dominaba completamente las situaciones: era como una bandera colocada en enhiesta asta, muy por encima del campamento. A pesar de la gran confianza que le tenía, Claudio se sentía demasiado pequeño a su lado. Presentía que eso era malo, que no debía asumir esa actitud de inferioridad. Debía imponerse a sus complejos; al fin y al cabo, él tenía derecho de pretenderla. ¿Por qué no?

La balaustrada del colegio era, ordinariamente, el punto de reunión de los enamorados. Allí acudían a confiarse sus cuitas y a trasmitirse sus ilusiones. Fue allí, precisamente, donde se atrevió a confesárselo todo a Ariadna. Temblaban sus labios, y sus piernas hacían poderosos esfuerzos por mantenerlo en pie. El momento era insostenible, y Claudio sentía la tensión de dos fuerzas que se conjugaban en una sola.

Por una parte, su temor y sus complejos y, por la otra, su gran cariño; ambas, multiplicábanse por la vehemencia que imprimía a sus frases de amor. Ariadna, por primera vez, delante de él, vaciló un instante antes de responder. Los segundos se agigantaron como monstruos, parecieron cobrar carnadura y se impusieron entre los dos, para sujetarlo fuertemente por el cuello, con intenciones homicidas. Se asfixiaba. La sangre martilleaba ardientemente sobre su cerebro y por momentos sentía que perdía la visión.

La voz de la joven lo rescató del terrible trance. Fue la melodía extraterlúrica que purificó con su sublimidad, sus instintos y sus pasiones; fue el trinar maravilloso de mil avejillas celestiales con el que se extasiaba su angustiado espíritu. Era un himno grandioso que se elevaba hasta el infinito y penetraba la naturaleza de las cosas. Lo aceptaba. Le correspondía, porque admiraba en él al muchacho inteligente, cortés, serio y recatado. Su corazón, también ardiente y apasionado, le pertenecía por completo.

Las dos almas, habían llegado a identificarse tanto, que parecían una sola. El y ella, no eran ya Ariadna y Claudio, sino más bien la expresión de una idealidad única y singular: el amor.

Pasaban las horas muertas, bajo el dosel de las acacias en silencioso diálogo. Cuando salían junto con otros compañeros a paseos y excursiones, buscaban la fresca sombra de los árboles y dándole alas a la imaginación, trazaban planes fantásticos para el futuro, estimulados por la teúrgica poción del amor. El sería un gran arquitecto y construiría para los dos, únicamente para los dos, el más hermoso nido de amor. A ella le apasionaban las letras y ya estaba preparando sus primeras producciones que, como era de esperar, convergían en un mismo argumento: Ella, él y su amor.

Ariadna era para él una necesidad. Juntos escalarían los picos más cimeros de perfección espiritual. Ella era, en efecto, como la dulce Ariadna mitológica que, despojándose de toda ambición personal, había puesto su alma y su vida al servicio y voluntad de él. Era fino y consistente el hilo que la rucea de su devoción había tejido para que le sirviera, como al príncipe Teseo, de instrumento de liberación y triunfo, en el laberinto de su sueños.

Septiembre trajo, no solamente sus lluvias, sus calores y sus vacaciones semestrales, sino también la amargura y el dolor. Sorprendía el hecho de que los días de asueto, que deberían servir de descanso y consuelo para los cotidianos sinsabores de las tareas y los estudios abrumadores, habían sido, por el contrario, nuncios agoreros de algo malo y temible.

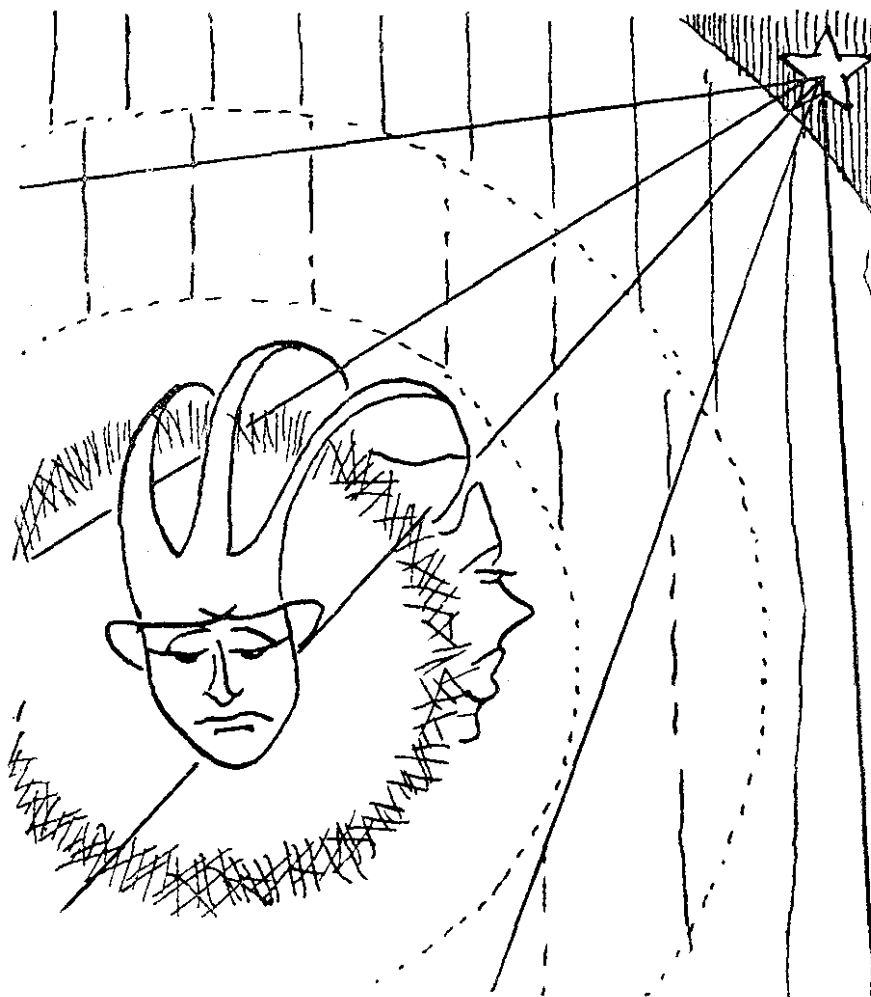
Se enteró de todo lo ocurrido, en su casa de Aguadulce. Que Ariadna se había sofocado arreglando la casa... que había estado planchando y después se mojó con la lluvia... que una neumonía aguda... luego el decaimiento total... que si un mal fulminante... No, todavía no atinaba a explicarse el suceso. Por más que hubiese volado a la capital en la primera avioneta que encontró, no pudo llegar a tiempo... La agonía había sido rápida—como rápida y fugaz es la vida de la mariposa—y la existencia se había escapado, como la nieve que se desliza por el contacto enérgico del sol, por más esfuerzos que hizo para conservarla... Soporosa quietud flotaba sobre su cadáver cuando llegó Claudio. Era, como siempre, el oasis de paz asociado a su personalidad. Aún después de su muerte, su espíritu. Ahora tan magnificado por la fuga inesperada al Paraíso—ejercía su influencia magnética, pero benefactora, sobre los seres que la rodeaban...

La portentosa cámara fotográfica que es la memoria, parece tener una determinada cuota de películas para cada ocasión. Así, las puras existencias de sus pensamientos querían retornar a su lóbrego encerramiento cerebral, por lo que Claudio volvió, también, a su lastimoso encierro; la realidad del mundo físico que—como sanguinaria fiera—cercaba sus deseos y sus ilusiones.

Se sentía terriblemente fatigado. El día anterior se cumplió el aniversario del natalicio de Ariadna y por esa razón tuvo que volver a la cárcel del cementerio. Lo había hecho mil veces para sostener, como era su costumbre su consabido diálogo emocional y afectivo. Pero en esa ocasión no había ido solo con la compañía única de su soledad: el colegio le había rendido un tributo de simpatía a la memoria de su Ariadna. El había hecho uso de la palabra y había hablado, simple, sencillamente, de Ariadna. Otros alumnos y algunos profesores, desgranaron un florilegio de pensamientos al hacer el elogio de la privilegiada alumna. Durante toda la semana había trabajado intensamente en los preparativos de las ceremonias. Irónicamente en más de una ocasión, al dirigirse al colegio a cumplir sus obligaciones, se había detenido en la casa de Ariadna, con el propósito de requerir sus consejos y alcanzar el bálsamo de sus palabras. Después se percataba de la verdadera situación y continuaba su camino.

En ocasiones como la presente, cuando lo asaltaban mil recuerdos y lo acometía la desesperación, deseaba correr junto a Ariadna y reunirsele en las regiones hyronianas del más allá... Pero el recuerdo cobraba fuerzas y tomaba la dirección positiva renovando sus bríos e indicándole el camino más seguro. El espíritu de Ariadna, pura sombra errante tras su conciencia, habíale ofrecido perpetuamente, el inefable hilo de su salvación.

RICARDO A. MANS.





Nuestras luchas contra la Injusticia

OCTAVIO DOMINGUEZ B.

"El tratado que nos ligó a los Estados Unidos, en 1903, es inadecuado"...

Dr. Belisario PORRAS.

El Tratado Hay-Bunau Varilla, inicia un largo calvario para nosotros los panameños en la Etapa Republicana y es, a todas luces, desproporcionado e injusto para nuestra Patria.

Este documento ominoso de 1903, o "Panamá Cede" lesiona tan profundamente nuestra soberanía y sentir nacional, que en el extranjero llegaron a marcarnos el "inri" de protectorado yanqui.

Ante esta situación fue inminente iniciar, enseguida, la reivindicación de nuestros derechos mancillados. En esa lucha es justo consignar en este Primer Centenario del más grande estadista panameño, el Dr. Belisario Porras, que él escribió páginas brillantes como lo prueban sus repudiaciones al Tratado de 1903, su esfuerzo contra los comisariatos y la venta de mercancías sin impuestos a los barcos, su imprecación por un nuevo tratado digno y provechoso y sus rebeldías contra Estados Unidos cuando éstos pretenden pisotear nuestra soberanía pidiendo el desarme de la policía, el cierre de la lotería, etc.

Con este fin, desde 1904 hasta el presente, se ha sucedido una serie de reclamaciones ante los Estados Unidos por parte del Gobierno Panameño, con resultados brillantes unos y mediocres e infructuosos otros.

En el Tratado de 1936 se contemplan nuestras mayores conquistas puesto que se rescata nuestra personalidad internacional: allí Panamá le arrebató a Estados Unidos la facultad de garantizar nuestra Independencia; nuestro patriotismo le arrebató el derecho de intervención en el mantenimiento del orden público y el derecho de pose-

sionarse de las tierras que para protección del canal, necesitaran dentro del territorio panameño y fuera de la Zona del Canal y que hipotecaba el suelo sagrado de la Patria al imperialismo norteamericano. Otra reconquista lograda en el Tratado de 1936 la encontramos en su artículo I, en donde se expresa el propósito de *"asegurar el goce pleno y perpetuo de los beneficios de todo orden que el canal debe proporcionar a las dos naciones que hicieron posible su construcción"*. Pero esto no se ha cumplido a cabalidad para Panamá y en busca de mejores días y de JUSTICIA se celebró el TRATADO REMON-EISENHOWER.

En dicho tratado que fue firmado en Panamá el 25 de enero de 1955, se observan algunos beneficios para Panamá: la anualidad sube de Bl. 430.000 a Bl. 1,930.000; Estados Unidos pierde el monopolio de construcción de caminos transistmicos; el traspaso de la sanidad a Panamá; el derecho de cobrar impuestos sobre la renta a los empleados panameños que trabajan en la Zona del Canal y la limitación en el uso de comisariatos zoncitas. Se solicitará autorización al Congreso Norteamericano para el traspaso, inmediato en unos casos, gradual en otros, de ciertas tierras en Panamá, Colón y Taboga y asimismo se le solicitará autorización para establecer los salarios básicos y la igualdad de jubilaciones en la Zona.

Pero estas ventajas obtenidas son mercedadas en parte por varias concesiones que tuvo que hacer Panamá a los Estados Unidos: se les permite usar sin costo alguno y por un término de 15 años, un lote de terreno para prácticas militares en la Provincia de Coclé; se les arrienda por un valor exiguo y por término de 99 años, dos globos de terrenos, colindantes con la Embajada de Estados Unidos en Panamá; Panamá renuncia al transporte gratis del ferrocarril para las autoridades panameñas

y rebaja en 75% el derecho de importación de bebidas alcohólicas a la Zona.

El egoísmo y la mala fe imperialista de funcionarios norteamericanos y por otro lado la falta de acción firme y decidida de nuestros representantes panameños, han frustrado en una u otra etapa esta empresa histórica de salvar a la República. Y hubo momentos en que el pueblo ha sido superior a nuestros gobernantes rechazando tratados inconvenientes.

Muestras de la equivocada visual de la diplomacia norteamericana, sobran: En 1903 se echó por tierra la idea que venía del tratado con Colombia, de una participación de Panamá en los ingresos brutos del Canal, en tanto que nos pagaban como anualidad del canal lo correspondiente al ferrocarril; ganaban arrendamientos de lotes con nuestro propio territorio y gozaban exención de impuestos sobre hombres y cosas. Más adelante no han cumplido con erigir un puente en Balboa. Y ahora todos vemos en cuanto al Tratado Remón-Eisenhower, que se oponen disimuladamente al principio de IGUALDAD DE SALARIO POR IGUALDAD DE TRABAJO, y que no son categóricos en lo concerniente a la devolución de tierras; se obligan a solicitar solamente la expedición de leyes para esto, mientras Panamá se obliga y cumple gallardamente.

Recientemente algunas autoridades norteamericanas como el Sr. Roderick y el nuevo Gobernador de la Zona, Sr. William Potter, para establecer discriminación en los sueldos de los empleados se han inventado una teoría irracional y descabellada, que es la misma que desde 1903 ha recibido diferentes nombres y que ahora disfrazan con el de "área geográfica", y que constituye una violación al MEMORANDUM DE MUTUO ENTENDIMIENTO sobre igualdad de salarios entre panameños y norteamericanos en la Zona del Canal, contra la cual se ha levantado la protesta de nuestro gobierno, del pueblo y de los estudiantes.

Con motivo de la nacionalización del Canal de Suez y de su evidente paralelismo con nuestra situación, recientemente también se ha revivido el ataque a nuestra SOBERANÍA NACIONAL EN LA ZONA. El Sr. John Foster Dulles manifestó, aunque erradamente que "el canal es una vía marítima nacional" (de Estados Unidos. (La Estrella de Panamá, 16 de septiembre de 1956: La Nacionalización o

Internacionalización del Canal de Panamá. Por David Turner). El mismo Presidente Dwight D. Eisenhower, al aplauso confiado que le rindió EL PUEBLO PANAMEÑO en la Reunión de Presidentes, le arrojó un manojo de espinas cuando dijo que "*el Canal de Panamá es propiedad de los Estados Unidos*".

Pero los panameños no nos acobardamos ante estas declaraciones, porque estamos convencidos de que nunca hemos traspasado ni renunciado a la SOBERANÍA, sino que por el contrario en función de ella hemos concedido apenas a los Estados Unidos el "USO, OCUPACION Y CONTROL" de una faja de terreno y agua para el FIN EXCLUSIVO DE CONSTRUCCION, MANTENIMIENTO, FUNCIONAMIENTO, SANEAMIENTO Y PROTECCION DEL CANAL DE PANAMA.

Esta situación de SOBERANOS DEL TERRITORIO quedó establecido desde el Tratado de 1903, en el cual Panamá acordó a Estados Unidos, únicamente, el ejercicio de la "facultad jurisdiccional" como si fueran soberanos, para el fin específico arriba apuntado, indicando este SI condicional una negación absoluta de la soberanía que ellos se atribuyen. Además, el pago anual que nos hacen por el uso de la Zona encierra la idea de arrendamiento y por lo tanto la negación de dueños del territorio de la Zona por parte de los Estados Unidos.

Es decir, que el reciente tratado, a pesar de conseguir algunas conquistas, está muy lejos de llenar *nuestras aspiraciones de justicia y dignidad* como lo son: cobrar sin excepción impuesto a todos los empleados zoneítas como soberanos territoriales que somos; el libre acceso a los puertos y aguas de la Zona; los tribunales mixtos y el uso de timbres postales panameños en la Zona; reemplazar la perpetuidad del tratado por el término de 99 años; que nuestro emblema patrio sea izado en la Zona; que allí el Español e Inglés sean conjuntamente idiomas oficiales; protección para la población civil en Panamá y Colón, expuesta al exterminio atómico por causa del Canal; la construcción del rompeolas y muelle de Colón por cuenta de Estados Unidos; y que la anualidad sea por lo menos el 20% de las entradas brutas del Canal, y no inferior a B1. 5,000.000 anuales.

Ellas figuraron en el pliego de aspiraciones panameñas en el Tratado Ramón-Eisenhower, pero desgraciadamente no se

consiguieron porque la diplomacia de Estados Unidos es intransigente e insaciable contra nuestro suelo.

Nuestras esperanzas de total reivindicación dependen de que *Estados Unidos se disponga al fin a ser con nosotros justos y demócratas.*

Pero más de cincuenta años de luchas y tantas idas y venidas a Washington nos enseñan que el mejor camino será adoptar una posición enérgica, ilustrada y patriótica dirigida a DECLARAR LA NULIDAD DEL BOCHORNOSO TRATADO HAY - BUNAU VARILLA de 1903, porque lesiona la soberanía del Estado Panameño, porque fue impuesto por la presión de Estados Unidos y Bunau Varilla, sobre la Junta Nacional de Gobierno valiéndose del "status necessitatis" de Panamá por garantizar su independencia; o porque ningún tratado del mundo se hace a perpetuidad, etc., etc.

La nulidad del Tratado básico traería la invalidez de los consiguientes y con ello la oportunidad de celebrar un nuevo tratado que consulte nuestros verdaderos intereses panameños y nuestro honor nacional. En esa controversia el árbitro entre los dos países sería La Corte Internacional del Derecho. A la vez sería la oportunidad para resolver si el Canal debe ser NACIONALIZADO, INTERNACIONALIZADO, o como lo sostiene el gran americanista Haya

de la Torre, que sea INTERNACIONALIZADO, por ser el Canal la "llave" de seguridad del Continente Americano y responder así al proyecto bolivariano de la unidad Americana con Panamá de centro o Corinto de América.

PANAMA debe actuar siempre con *prudencia y tacto*, pero sobre todo con *firmeza y alictez* ante los Estados Unidos o cualquiera otra potencia, puesto que por encima de todo está LA DIGNIDAD y el RESPETO A LA PATRIA y a las GENERACIONES FUTURAS.

Como panameño y estudiante de este Nido de Aguilas que ostenta gloriosas cicatrices de la gesta reivindicadora que canta LUNA VERDE, nos sentimos altamente orgullosos de la histórica protesta que no hace mucho, la ASAMBLEA DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS lanzó contra las injusticias de los Estados Unidos hacia nuestra Patria, y abriendo una nueva brecha para el futuro, esa Asamblea Estudiantil declaró DIA DE DUELO NACIONAL el 18 de noviembre, día en que el extranjero y espúreo mercader Philippe Bunau Varilla firmó por nuestra Patria el nefasto tratado de 1903.

Como deber sacro, mantengámonos todos los panameños en "CITA PERMANENTE CON LA PATRIA", diciendo con Martí: "*Los derechos no se mendigan, se conquistan*".



HAY UN HOMBRE

Por el DR. LUIS GIORDANO.

Hay un hombre que pudiendo elegir, escogió entre todas las mujeres, a tu madre como compañera de su vida. Un hijo también de otra madre como la tuya que se voló al cielo dejándole como herencia el tesoro inagotable de su ternura.

Un hombre que siendo joven franquea el ceño y tiene preocupaciones de viejo cuando no puede darte lo que necesitas; y que siendo anciano, rejuvenece cuando ve colmado tus anhelos. Un hombre que se alegra contigo y con tu madre cuando te ve contento; y que aparenta ponerse menos triste —porque es más fuerte— cuando alguna pena acorcha tu alma de hijo bueno. Pero... que, o semejanza de tu madre, se le destruya el alma con tus sufrimientos y daría su vida por evitártelos. Un hombre de lenguaje más enérgico y severo, que no pocas veces te habla con rudeza y que quizás... alguna vez, hasta levantó su brazo fuerte para lastimarte.

No lo creas malo por eso. Detrás de esa energía y severidad, detrás de esa rudeza y de ese castigo, el corazón le dicta lo que quisiera hacerte: Hablarte muy quedo al oído, reflejando en su rostro la ternura heredada y estampando sobre el mismo sitio que golpeó, un beso grande, como los que le dió su madre, como los que te dá la tuya.

Comprende: Es que estás creciendo y desea que no te fuerzas como el árbol sin tutor, por eso a veces hace lo que no siente... Sabes quién es ese hombre? Es tu padre; ámalo con la misma fuerza con que amas a tu madre. No olvides nunca, que los dos unieron sus vidas por tu felicidad.



Juan Ramón Jiménez

Por

NERCY O. PERALTA



Trazar una breve semblanza de este magnífico y laureado escritor español, es tarea imponderable... imponderable, más que por la veneración y la admiración que él me inspira, porque mis escasas facultades no autorizan mis juicios.

Desde 1900, Juan Ramón Jiménez, viene dando al mundo producciones bellísimas impregnadas todas de su honda sensibilidad y su profunda esencia lírica. Poeta de recónditas expresiones, de dulzura y ternura indescriptible, ha dotado su obra de armonía y musicalidad, productos sinceros y directos de un corazón dedicado íntegramente a elevarse en intensa comunión con un dios exigente y adorable: el Arte.

Quienquiera que haya gustado el intenso goce espiritual y literario de alguna página de "Platero y yo", quienquiera que haya penetrado en su maravilloso mundo poético, de intimidad y sentimiento admirables, estará acorde conmigo en que pocos hombres y pocas obras merecen mayor reconocimiento y cariño, que el de ese poeta, poeta por excelencia, solo, extrañamente solo y fatal hasta en los momentos en que la Fama, pregonera alada, llevaba su nombre por todos los rincones del mundo, signado por la más grande distinción que la Gloria y la Fortuna pueden ofrecer, a quienes dedican su vida y su obra, en consagración espiritual purísima y ascendente hacia el altar del Arte, en el cáliz admirable de lágrimas y sonrisas que es la Poesía.

Sacerdote melancólico de la Belleza y el Espíritu; cultor inigualable del género literario más puro y hermoso; espíritu acrisolado en todas las amarguras y todos los sentimientos, hoy que un Mundo emocionado te rinde el homenaje sincero y sentido de su cariño y aprecio, hoy que las Letras del Mundo se inclinan ante tu nombre de radiosas claridades y los corazones laten unísonos al tuyo en un intento extraordinario por saludarte, llegue a ti mi pequeña y sencilla ofrenda, incapaz de expresar el sentimiento que tu estro provoca en quienes sentimos la dicha de conocer y amar la belleza literaria de tus inmortales realizaciones poéticas.



*Discurso pronunciado por el profesor Ricardo Jaén
Jr. en el acto de inauguración de la exposición de
Problemas Socio - Económicos de Panamá - 26 de
Octubre de 1956*

Excelentísimo Señor Presidente de la República,
Señor Ministro de Educación,
Señor Rector del Instituto Nacional,
Señores Vicerrectores,
Estimados Colegas,
Señores Padres de Familia,
Jóvenes Estudiantes:

El 3 de noviembre de 1903, ascendió en el cielo de América y del mundo, el astro magnífico de la libertad política del Istmo de Panamá. Sin embargo, no se ve brillar aún, la llama necesaria de la libertad económica, para que nuestro país logre ascender vigoroso y sin temores, por los caminos eternos de los tiempos.

Pero para poder adquirir o siquiera aproximarse a esa antorcha vital para nuestra existencia, como pueblo libre, independiente y soberano, tenemos que actuar con la vista fija en la Geografía del país. Es un hecho innegable que la economía depende de la Geografía y ésta última, de una manera clara e indubitable, revela que para desarrollar la economía panameña, debe procederse a ampliar estos dos renglones, de una manera simultánea: el comercio y la producción agrícola e industrial.

Cuando se habla de la importancia de Panamá como sitio de tránsito, vale decir, de punto excepcional para el comercio, se da a entender que ello se debe únicamente, a su situación geográfica. Aseveración que no es exacta, porque para que lo sea, hay que agregar las circunstancias maravillosas, de encontrarse aquí la parte más angosta y lo que es más importante aún, la sección geomorfológica más baja de Centro América. Y como si esto fuera poco, la naturaleza colocó allí al río Chagres, que ha sido desde los tiempos coloniales, la vida misma de ese tránsito. Ayer, por haberse utilizado su curso como camino acuático, en la comunicación transistmica y hoy, por su utilización en la obra de importancia mundial del Canal de Panamá. Por no tener este sitio montañas, es decir, grandes elevaciones, fue aprovechado por los españoles para la construcción del Camino Real; los norteamericanos, el Ferrocarril de Panamá; los franceses, para iniciar el Canal y los norteamericanos, nuevamente, para llevar a cabo la actual vía acuática interoceánica.

Pero puede advertirse, que ese tránsito dio y da vida económica, solamente a la franja angosta, ubicada en la parte central del Istmo de Panamá, ya que desde los tiempos coloniales, fue allí donde se formaron los núcleos urbanos más importantes: Panamá la Vieja, Nombre de Dios, Portobelo, la actual ciudad de Panamá, Chagres y por último, Colón.

El resto del Istmo, muy poco o nada se beneficiaba, ni se beneficia de ese tránsito; allí están Bocas del Toro, Darién y puede decirse, que todo el interior de la República, como un ejemplo elocuente de esta afirmación.

Esto no quiere decir, de ninguna manera, que en un plan económico nacional, se descuide la función de la parte central del Istmo, como sitio de tránsito, ya que se debe seguir explotando las "exportaciones invisibles", como el turismo lo mismo que el trabajo que se brinda en la Zona del Canal, hechos éstos que han logrado equilibrar la Balanza de Pagos. Lo que debe agregarse a ese proceder, es que los productos que allí se vendan sean producidos en todos los lugares del Istmo. Y en esta forma, al tratarse de nivelar la Balanza de Comercio, vendiéndose esos productos nacionales, se obtenga un justiciero bienestar económico para la mayoría de los habitantes de esta tierra.

En todo planeamiento económico, en procura del desarrollo de la agricultura y las pequeñas industrias, hay que observar con detenimiento el clima del país. El Istmo de Panamá, a pesar de ser una faja pequeña y angosta de tierra, tiene de manera bien clara, tres zonas climatológicas distintas, en donde por ese hecho, debe actuarse de manera diferente en cada región.

Existe una región muy lluviosa, en donde se registran lluvias casi todo el año, con temperaturas sobre los 18° centígrados, con vegetación de selvas, con humedad malsana, en donde por tal razón el hombre civilizado ha huído de ella y en donde se ubican las tribus aborígenes estacionadas allí, por temor a las persecuciones del europeo de los tiempos de la conquista, como los chocoes, los cunas y los guaymies. Son zonas componentes de esa región, la Cuenca del Caribe, del Bayano o Chepo, la del Tuyra-Chucunaque y la parte occidental de la Península de Azuero. Su producción aunque bajísima, se relaciona con plantas adecuadas para ese clima, como el cacao, el abacá, los bananos, caucho y la tagua o marfil vegetal.

Otra región es la de las Tierras Altas, de temperatura de más o menos 15° centígrados, en cualquier época del año; muy lluviosa y también como la mencionada anteriormente, poco explotada. Estas porciones de tierras istmeñas invitan con los brazos abiertos, a una producción con más intensidad, de café, papas, naranjas y hortalizas. Se pierden allí, las fuerzas que brindan los ríos en sus caídas de agua, la temperatura tan agradable y los recursos intactos del subsuelo.

Por último, como una tercera región, está la situada en la parte Sur-Occidental del Istmo, de menos lluvias, pero de mejor condición climatológica y por eso, la más habitada desde los tiempos precolombinos. Es, desde luego, en la actualidad la de mayor importancia económica, por su producción agrícola y ganadera.

En lo que se refiere a las pequeñas industrias, nada hay que invite más al Estado, al desarrollo de las mismas, que la Constitución Nacional, en su Artículo 225. Es tiempo ya que se aplique ese sabio precepto constitucional; porque no es justo, ni patriótico, ni económico, por ejemplo, que se sigan perdiendo millones de naranjas, mangos y piñas todos los años en el Istmo, mientras que se continúa importando una gran cantidad de jugos de frutas, porque la iniciativa privada muestra muy poco o ningún interés en ese renglón de producción.

También, en todo plan de acción económico en el país, hay que tomar en cuenta la población rural istmeña, que especialmente en la Región de las Selvas y de las Tierras Altas, vive en el más completo estado de atraso y de abandono, debido a su diseminación. Por lo que hay que formar núcleos de población, para que puedan llegar a esos habitantes, de una manera eficaz, los beneficios que brinda el Estado.

Pero para lograr la formación de núcleos urbanos en esas zonas, se tiene que actuar a través de la escuela. Hoy día, las escuelas rurales están también muy diseminadas y trabajan aisladas, por lo que hay que reunir las y formar núcleos o colonias escolares, que vendrían a ser, por decirlo así, las células de las futuras agrupaciones humanas de esas comarcas. De este modo, no sólo estaría allí el maestro que enseña a leer y a escribir, sino los que enseñarían agricultura y otros oficios, así como también el corregidor, la unidad sanitaria rural y las pequeñas bibliotecas, obligando al campesino a reunirse, bajo esta sombra

protectora, convencidos, que en esta forma, producen y consumen más, incorporándose de hecho a la economía nacional.

Dentro de todo programa económico, en mi humilde modo de pensar, debe conseguirse que el costo de la vida no vaya de un modo ascendente, mientras los salarios se mantienen estáticos. Debe lograrse bajar, por métodos científicos y efectivos, los artículos de primera necesidad, como lo es, en primer lugar, la vivienda, que hoy día consume aproximadamente el 40% de los exigüos salarios existentes. Sin embargo, la rebaja de los alquileres, de las viviendas no se conseguirá jamás, con leyes teóricas, ya que los alquileres son precios y como éstos, están expuestos a la oferta y a la demanda. Es decir, que, para que los alquileres decrezcan, lo que se necesita es que el Estado y otras instituciones, dediquen gran parte de sus recursos a la construcción de viviendas, de bajos arriendos. De este modo, al aumentar la oferta de habitaciones, inmediatamente los alquileres de éstas, disminuyen, aliviando el peso económico en muchos hogares panameños.

Señor Presidente de la República: Mis alumnos y yo nos permitimos proponerle al señor Rector, que lo invitara a esta humilde exposición primero, porque se trata del segundo egresado de esta casa de estudios, que ocupa el más alto sitio de la República y segundo, porque al oír su brillante discurso de toma de posesión de la Presidencia nos dimos cuenta, de su gran interés por resolver de manera científica y justiciera, los problemas socio-económicos del País. Problemas, que están aquí recogidos y representados en gráficas sencillas, porque no se trata, en realidad, de una exposición efectuada por estudiantes de estadística, sino, de una asignatura nueva llamada Interpretación de Problemas Socio-Económicos de Panamá, que el avance de los tiempos, ha obligado a llevarla a los programas de la Escuela Secundaria.

Es justo manifestar aquí, que conmigo cooperaron, para llevar a cabo esta exposición, a más de mis alumnos, con su inteligencia y buena voluntad, el joven ex-discípulo Guillermo Morón A., quien no escatimó esfuerzos, ni tiempo, para brindar su ayuda, lo mismo que las autoridades del Plantel y muchos de mis colegas.

Tampoco actuaría dentro del área de la justicia, si no expresará en nombre del Instituto Nacional y en el mío propio, eterna gratitud por la forma eficaz y caballerosa como procedió el Departamento de Estadística y Censo de la Contraloría General, al otorgar a 211 alumnos de este Plantel, los datos requeridos para con ello, llevar a cabo estos trabajos.

También debo decir que hay en la planta baja, una importante exposición de Matemáticas, cuyos cuadros han sido confeccionados por los alumnos de esa Asignatura, dirigida por el Profesor Agustín Colamarco.

Señores Padres de Familia: He aquí el esfuerzo de vuestros hijos en esta nueva asignatura. Están convencidos de que no sólo basta con conocer los problemas nacionales, sino que hay que demostrar con qué frecuencia e intensidad existen; por eso la importancia de esos cuadros sencillos, indicando los movimientos de los fenómenos sociales y económicos. No son estrictamente números, que siempre son áridos, con rostros serios, sino gráficas que con amplias sonrisas, demuestran con elocuencia, la realidad de nuestro país.

Sirva esta exposición como muestra de uno de los hechos con que el Instituto Nacional, en silencio, pero con el más puro interés, trata de preparar a los futuros ciudadanos, de acuerdo con los avances de la civilización, que tiene que mirar con sumo detenimiento el estado social y económico de las mayorías.

Jóvenes estudiantes: Continúen así mostrando siempre, de manera objetiva, los problemas socio-económicos de nuestra población, para que de ese modo actúen, iluminados por la justicia social, senda amplia de una verdadera democracia base de paz y de riqueza material y espiritual de los pueblos.

He dicho.



Discurso de Aniversario de la fundación del Instituto Nacional

Por el Profesor Tobías Díaz Blaitry

Al acercarse el Instituto Nacional a su medio siglo de existencia, comienza a sonar la hora en que debemos enjuiciar lo que esta institución ha significado para el país.

Dejemos, por hoy, a otros, la tarea necesaria e importante de ir descubriendo paso a paso la labor diaria desarrollada por el Instituto en sus años de existencia. Nuestro propósito de ahora, expresado en forma breve y esquemática, es el de procurar un planteamiento acerca de la esencia del Instituto.

Esta tarea se impone con inusitada vigencia una vez que se hace evidente que la institución no ha podido significar las mismas cosas a través del tiempo.

Como todo organismo cultural, el Instituto Nacional se nutre del medio que lo circunda. No pudo significar lo mismo el Instituto, por ejemplo, en los alrededores de nuestra emancipación de Colombia, que cuarenta años después. Hubo un tiempo en que constituyó la institución de educación más alta del país. Moldeada en torno de las ideas positivistas del XIX, la educación que aquí se impartía estaba destinada a una élite de hombres que en ella se ponían, en muchos casos por última vez, en contacto con el pensamiento científico universal expresado en términos panameños. Y si toda educación es un proceso social, la que aquí ocupaba la diaria actividad no podía ser una excepción. Al nutrirse de las ideas de la época, al servir a un medio económico, político y social no podía al mismo tiempo sustraer su acción sobre esas ideas y ese sustrato económico, político y social. Y por medio de una valiente y desusada actividad intelectual los ideales democráticos de una ciencia libre de prejuicios y dogmatismos lograron, como ideales, hacerse lugares comunes de nuestra vida ciudadana.

Pero la vida está sujeta al inexorable cambio si no quiere anquilosarse y perecer.

Idos los tiempos en que había que luchar por una educación libre de prejuicios y dogmatismos, el Instituto, como buen termómetro de la vida del país, se acomodaba a nuevas circunstancias. Con el arribo de la Universidad cambia su carácter histórico. Ya no será el centro más alto de posible vinculación con una cultura expresada en términos panameños. Deja de soportar la carga inusitada que especiales circunstancias habían puesto sobre sus hombros. Pero seguiría siendo como parece destinado a serlo, preocupación diaria de un creciente número de estudiantes panameños en buena parte de sus vidas, nada menos que aquélla que va de los doce a los dieciocho años y que la psicología ha tenido siempre como etapa crucial en la vida escolar del hombre...

Qué clase de educación ha recibido cada generación en cada una de esas dos etapas que he señalado, es problema de complejidad tan grande, que apenas si me atrevo a enunciar y a destacar como problema. Mayor problema aún sin embargo, y no menos importante, quizá, sería el de considerar lo que las distintas generaciones creemos haber recibido en especie educativa.

No hemos recibido, desde luego, la misma clase de educación, para comenzar porque ninguna educación se da en el vacío y siempre hay que contar con la época en que ésta se hace efectiva. ¿Qué hemos recibido, por ejemplo, en vista al triple ideal de educación para la ciudadanía, de educación para la buena vida y de orientación hacia vías adecuadas de ocupación?

El carácter de la influencia normativa del Instituto cambia con el cambio del sujeto a que se dirige. Y es tan efectivo este cambio que puede quizás expresarse diciendo que dicha influencia ha variado en forma inversamente proporcional al crecimiento del país. Cómo, por ejemplo, podemos establecer normas objetivas de comparación entre ayer y

hoy cuando vemos la diferencia en número de profesores y estudiantes, al correr de los años; cuando asistimos a la metamorfosis de una sociedad que se complica en economía, en política y en estructura social; cuando asistimos al enorme desarrollo de los medios de comunicación y propaganda, y con ello el hacerse más efectiva la disminución visible de su influencia sobre una sociedad cada vez más expuesta a las múltiples agencias de educación extraescolar. Y sin embargo, a pesar de la transformación de la cultura ambiente, a pesar del cambio de la sociedad en que se instala, la misma nota de esperanza ha estado asociada al Instituto como aquello en que se cristaliza un ideal. Y a pesar del cambio, cuando hablamos del Instituto — sea en forma positiva, sea en forma negativa — lo hacemos siempre con calor y nunca con indiferencia. La indiferencia es la muerte. ¿De dónde surge esta nota esperanzada, este calor, esta no indiferencia? ¿De dónde surge este importar aún en medio de todo cambio y de todo enjuiciamiento? ¿De qué fuente puede nutrirse que no sea de la permanencia de una esperanza, siempre presente y nunca relegada, en la realización de una idea que se tiene acerca de lo que el Instituto debe ser. Paradójicamente, el Instituto Nacional es, ha sido y será en su esencia más que un hecho histórico concreto cuanto un ideal común, manifestado por distintas generaciones con distinto acento y en términos distintos. Es a esta cuestión, a la cuestión de descubrir el ideal común de generaciones panameñas dispares a la que todos los vinculados en una u

otra forma a esta institución, deberíamos dedicar nuestros esfuerzos.

Este ideal común ha actuado de una manera más o menos implícita como norma orientadora en la vida de la institución. Si toda investigación teórica tiende a hacer de toda una acción un proceso consciente; si toda **praxis** reclama una teoría, entonces, debemos explicitar, mostrar, abrir en una verdadera mayéutica de la conciencia aquello que guió nuestros pasos, aquello en que pusimos nuestras esperanzas, aquella lucecilla espiritual que guió nuestro camino en casi medio siglo de inquieta existencia.

Y así como toda **praxis** reclama una teoría, del mismo modo exige toda teoría una **praxis**.

La investigación que ahora proponemos, la de descubrir el ideal común de generaciones panameñas dispares, se constituye así en tarea vital para el futuro.

Ninguna tarea más práctica que ésta, pues, en que la pura investigación histórico — filosófica que aquí proponemos, se torna dirección para la vida y norma misma de vida.

Ella, en fin, nos permitirá descubrir a las generaciones institutoras que hoy convivimos, para expresaries en lenguaje kantiano lo que debemos hacer y lo que debemos esperar del Instituto.

He dicho.

Panamá, 16 de julio de 1956.

Las fuerzas morales son plásticas, proteiformes, como las costumbres y las instituciones. No son tangibles ni mesurables, pero la humanidad siente su empuje. Imantan los corazones y fecundan los ingenios. Dan elocuencia al apóstol cuando predica su credo, aunque pocos le escuchen y ninguno le siga; dan heroísmo al mártir cuando afirma su fé, aunque le hostilicen escribas y fariseos. Sostienen al filósofo que medita largas noches insomnes, al poeta que canta un dolor o alienta una esperanza, al sabio que enciende una chispa en su crisol, al utopista que persigue una perfección ilusoria... Son tribunal supremo que trasmite al porvenir lo mejor del presente, lo que embellece y dignifica la vida

Los jóvenes sin derrotero moral, son nocivos para la sociedad.

—José Ingenieros

(Las Fuerzas Morales).

José Enrique Rodó y su "Ariel"

Por OCTAVIO DOMINGUEZ B.



"...Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior, los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida..."

Rodó (Ariel).

Nace este hombre genial en Montevideo, el 15 de Julio de 1872. Desde niño, en la paz y sosiego de su hogar acostumbrose a la lectura de buenas obras y a contemplar la naturaleza que como flor hermosa se abría a sus pies, para llenar de belleza sus páginas. A pesar de su espíritu emprendedor y de su calidad de gran estudioso, Rodó temía a los exámenes y tal vez esta fue la causa por la que luego saliera de la universidad. Sin embargo, es un verdadero conocedor de la Literatura Española, Americana y Universal, y dueño de una profunda cultura.

Su lenguaje denota la perfección verbal, el dominio maestro de la lengua, hermanado a una imaginación creadora, que lo hacen maestro de una prosa excelente y rítmica. Por eso sus parábolas, de significado filosófico y moral tienen tanta belleza, que hacen recordar las Parábolas del Rabí de Galilea.

En su prosa hay musicalidad poética y se advierte grandiosidad y estilo único e inimitable. Lo podemos observar en este fragmento de "La Pampa de Granito":

"Era una inmensa pampa de granito; su color, gris; en su llaneza, ni una arruga; triste y desierta; triste y fría; bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco; enjuto y lívido, sin barbas; estaba un gigantesco viejo en pie, erguido como un árbol desnudo. Y eran fríos los ojos de este hombre como aquella pampa y aquel cielo; y su nariz tajante y dura como un segur; y sus músculos, recios como el mismo suelo de granito; y sus labios no abultaban más que el filo de una espada..."

En sus obras se refleja Rodó como hombre amante de la meditación, pensador profundo, serio, autodidacta, razonador, psicólogo y moralista. Es también el más perfecto de los estilistas. Rodó es grande en la lengua y en la prédica pero más grande aún en la alteza del espíritu. Resultó ser un filósofo cuyo pensamiento vuela sobre las alas de la belleza, de la Estética o ciencia que estudia lo bello. Desde la cima de su Estética, derrama el mágico rosario de sus palabras, llenas de fé, de voluntad y de idealismo.

Se distinguió también como legislador en el Parlamento de su país. Sus "Discursos Parlamentarios" pueden servir de modelo a quien quiera distinguirse en una asamblea. Es, pues, autor de brillantes discursos y acalorados debates parlamentarios. En "El

Mirador de Próspero" demuestra su gran capacidad de ensayista. Entre otros tenemos: Bolívar, Montalvo, Rubén Darío. En **"Camino de Paros"** se nos revela como cronista y paisajista de viajes y templos romanos. No escribió un libro especial de parábolas, pero las esparció como columnas de mármol griegas o romanas a lo largo de sus libros. Entre ellas: "Don Quijote Vencido", "El Barco que parte", "Reformarse es vivir", "Los seis Peregrinos", "El Porvenir" y "La Pampa de Granito".

Murió en Palermo, el 1º de mayo de 1917, y su nombre, que es nombre de gloria no sólo americana sino latina, "se sigue repitiendo con admiración y respeto" desde el Plata hasta Los Andes y el Mar Caribe.

Comó el pensamiento de Rodó es **"esencialmente humano y moral"**, y no le preocupó indagar "las primeras causas", ni la esencia de Dios y del alma, ni dedicarse especialmente a especular en una u otra escuela filosófica, apenas tendremos que presentarlo en su **Idealismo**. Su preocupación predominante fue la conducta humana y la belleza, y por ello, podremos catalogarlo como **FILOSOFO MORALISTA**.

Para acercarnos a su Filosofía (y Filosofía es un punto de vista sobre las cosas, el hombre y su destino, su personalidad, lo que es el bien, la virtud, el deber, la justicia y demás valores, la naturaleza del alma y Dios) debemos referirnos a varios de sus conceptos emitidos a través de **ARIEL**:

EL CONCEPTO DE LA JUVENTUD:

Para Rodó la Juventud es un tesoro y una fuerza. Se manifiesta de acuerdo con Renán cuando éste dice: "La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso que es la vida". Además nos amonesta y nos previene de que somos responsables de la aplicación inteligente y digna de ese tesoro. En otras palabras, la juventud y los pueblos necesitan cultivar a un tiempo: "lo ideal", "lo real", "la razón", "el instinto" y "las fuerzas físicas" para llegar a ser semejante al tipo humano ateniense, que era atleta en el gimnasio, ciudadano en la Democracia, pensador de preocupación fecunda y hombre de voluntad viril.

LOS HOMBRES LIBRES:

Ariel es una sucesión de preceptos morales a seguir por la juventud. Así es como se preocupa también por las cuestiones del espíritu, por la dignidad y libertad del hombre y nos enseña que aún cuando el hombre esté bajo el peso ominoso de la esclavitud, debe mantener su energía interior y su libertad. Nuestro reino interior estará abierto a las diversas tendencias, pero en él debe permanecer inviolable para los extraños **"una celda escondida"** que es la razón. Ese sagrado recinto, que rinde culto a la razón, debe ser sondeado por nosotros mismos, para poder llamarnos **"Hombres libres"**.

Los visitantes de esta "celda espiritual" de Rodó son: **pensar, soñar y admirar**, o sea lo que los antiguos llamaron el "ocio noble".

INTEGRIDAD DE LA CONDICION HUMANA:

El hombre debe mantener una sólida y duradera **personalidad**, puesto que lo artificial y lo falso, vuelve efímera la gloria. Sobre ese desarrollo de la personalidad hablan sus parábolas "La Pampa de Granito" y "Los Seis Peregrinos".

LO BELLO:

La noción de belleza tiene en Rodó una gran importancia, tal vez porque él la llevaba en su palabra y en su pensamiento.

El alma, hay que disponerla para la clara visión de la belleza y es así como al educarse bajo un concepto de belleza, se logra formar un delicado "instinto de justi-

cia". Es entonces cuando lo humano cumplirá su deber porque a más de sentirlo como una imposición, "lo siente estéticamente como una armonía".

La belleza debe imprimirse hasta para practicar el bien. Cuando Kant dice en su *Ética* "dormía y soñé que la vida era belleza; desperté y advertí que ella es deber", Rodó lo contradice y afirma que Kant "desconoce que si el **deber** es la realidad suprema, en ella puede hallar realidad el objeto de sus sueños, porque la conciencia del deber le dará, con la visión clara de lo bueno, la complacencia de lo hermoso". Es decir, entonces, que para Rodó, la vida sin el concepto de belleza es deficiente y sin armonía.

DEMOCRACIA :

Es uno de los tópicos más interesantes de Rodó. Se opone a Renán a Taine y Bourget. Según Renán "sobre la Democracia pesa la acusación de guiar a la humanidad mediocrizándola a un Sacro Imperio de Utilitarismo". Para Bourget la Democracia ocasiona disminución de la cultura. También Taine la critica duramente. Goethe se inclinaba a defender los intereses del pueblo, pero no concurría a sus reuniones, porque "le hería su vaho y su ignorancia".

Sobre todos ellos se impone el criterio de Rodó, justo y ecuánime. Proclama que la Democracia estimula "las verdaderas superioridades humanas" y que esta es su mayor gloria". Para él la Democracia y la Ciencia son las dos columnas de nuestra civilización.

Señala que la Democracia no debe imponer al país "un rasero nivelador", esto es, que no debe rebajar a sus hombres intelectuales a nivel de las muchedumbres incultas, sino que por medio de la educación, y el idealismo, la muchedumbre debe elevarse al nivel de los espíritus superiores. Hacer esto es deber primordial del Estado, por medio de las escuelas, colegios y la difusión de la cultura, a fin de perfeccionar al pueblo y provocar la revelación de las superioridades humanas.

Rodó indica las fallas de la Democracia, pero no se deja arrastrar por otras doctrinas. Su Democracia no es la República de Platón, ni la de Renán, que buscan una República Aristocrática, gobernada por los sabios, por los hombres de oro, casi con desvalorización de las muchedumbres. Rodó se acerca es a la idea de Víctor Hugo de que "la grandeza del pueblo no se mide por el número de habitantes, como no se mide la de un hombre por su talla: la única medida es la cantidad de inteligencia y virtud".

EDUCACION :

El Estado está en la obligación de poner en igualdad de condiciones para surgir, a todo el pueblo. Así cuando en el futuro sobresalen ciertas unidades, no se estará pecando contra la igualdad democrática, pues más allá de esta igualdad inicial toda desigualdad está justificada porque la sanciona la misteriosa elección de la naturaleza o el esfuerzo meritorio de la voluntad".

AMOR Y CARIDAD:

Estas dos barreras insondables resguardan al que posea sentimientos nobles, de los arrebatos brutales de Nietzsche, el hombre que niega toda fraternidad, todo sentido de piedad y que pone en el "superhombre" un desprecio hacia los débiles, y que llega a gritar que "la sociedad no existe para sí, sino para sus elegidos". Por este camino se va a la dictadura del hombre fuerte, del Nazismo y del Soviet.

Y Rodó le replica con su pluma de artista: "mas por fortuna, tales ideas no prevalecerán mientras exista en el mundo la posibilidad de disponer dos trozos de ma-

dera en forma de cruz" y agrega: "la superioridad jerárquica en el Orbe, no debe ser sino una superior capacidad para amar".

UTILITARISMO EN NORTE AMERICA:

Rodó define el Utilitarismo como lo opuesto a la vida racional y a lo bello. El Coloso del Norte es "la encarnación del verbo utilitario". Es una atractiva sirena que trata por todos los medios de convertir a Latino América a este utilitarismo.

Contra ello lanza Rodó su palabra de combate. Comprende que pueblos jóvenes adquieren inspiración, enseñanza y método de los pueblos fuertes, lo que refleja "la imagen de lo beneficioso y lo útil".

Pero de ninguna manera encuentra gloria alguna en aniquilar el genio personal de los pueblos, puesto que respetarse a sí mismo es tener una personalidad propia. De no ser así resultaría como dice Michelet: "incorporar por simple agregación una cosa muerta a un organismo vivo".

Rodó juzga a E. U. en un plano imparcial. Le reconoce que se mantienen fieles a las leyes, al amor a la libertad, su amor al trabajo, su lucha en busca de la felicidad, el respeto a la dignidad propia, lo mismo que su afán en procurar el bienestar de su Patria. Descuellan en la Industria, la ganadería, la agricultura y la filantropía. Se aprecia en ellos un insatisfecho espíritu de curiosidad, una sed constante por obtener nuevos conocimientos. Al lado del progreso material está su culto a Dios, así es como junto a una fábrica se levanta una escuela o un majestuoso templo.

Se caracterizan por la originalidad y la audacia, el espíritu práctico, pero su cultura aunque persigue la glorificación, está muy lejos de ser refinada y espiritual.

Esta grandiosa civilización produce en conjunto "una impresión de insuficiencia y vacío" debido a que su ideal está apegado al triunfo material. El espíritu de la nación no ha sido iluminado por un gran ideal de espiritualidad en la vida.

Es, dice Rodó, que "su personaje representativo se llama, yo quiero, como el super-hombre de Nietzsche".

En E. U. el amor a la ciencia no es espontáneo, sino que se piensa en ella para aplicarla, para derivar provecho. Y los tacha de frívolos, sin arte verdadero y sin sentido de la belleza. Por otra parte no han sabido dar a la Democracia "la educadora noción de la superioridad humana", de lo cual se origina "esa brutalidad abominable del número que menoscaba los mejores beneficios morales de la libertad y anula el respeto a la dignidad ajena".

Norte América pretende extender su Utilitarismo por el mundo y especialmente por esta América Latina, rica en nobles tradiciones. Contra este peligro el genio de Rodó hace un llamado a la juventud americana para que rechace esa invasión utilitarista, que conserva nuestras costumbres y tradiciones y mantenga viva en la vida el ideal clásico y el ideal cristiano.

Por todo esto Rodó termina exclamando jubiloso "Ya véis que aunque no les amo, les admiro".

Sólo nos hemos referido a algunos de los conceptos filosóficos de José Enrique Rodó a través de su libro maravilloso Ariel. Y es así como podemos decir que ARIEL es un mensaje de idealismo a la juventud americana; un evangelio o doctrina; el consejo paterno de orientación y el afán de salvar la vida de hombres y pueblos, de las garras de lo meramente material, infundiéndoles un soplo de espiritualidad. Es el canto del amor y la esperanza de un dios intelectual.

ARIEL es "la parte noble y alada del espíritu, el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad".

CALIBAN simboliza “la sensualidad, la torpeza”, ARIEL TRIUNFANTE, como dice el mismo Rodó “significa idealidad, orden en la vida y noble inspiración en el pensamiento”.

Para concurir honrando la memoria de este Maestro excelso, nada más oportuno que hacer nuestras, algunas de las palabras de la oración fúnebre del Doctor Pérez Petit, su amigo incomparable:

.....

“Desde el pórtico de su templo deslumbrante como un Partenón florido en la nieve del Paras; desde el pórtico de su Ariel soberano e indestructible, Próspero, el mismo maestro, ha dicho las grandes palabras que caen en el surco de las almas juveniles como simiente de luz, y ahora, a manera de tributo recordatorio, el más digno de nuestros muertos —porque sólo sus mismas palabras son dignas de él— yo he querido recogerlas aquí, yo he querido ampliarlas, porque hablar de Rodó al pueblo y a la juventud, es también un “género de oratorio sagrada”...

.....

“Si en el reino de las letras, rigieran las fórmulas cortesanas de las cortes reales, nuestras pobres almas tribuladas, se hallarían en el trance de no poder proclamar sucesor: ¡EL REY HA MUERTO! ¿Qué heraldo revelador, podría ahora, desde las ventanas del palacio, regocijar los ámbitos, con el grito de ¡VIVA EL REY!? Ya lo véis: este silencio nos dice lo inmenso, lo irreparable de nuestra pérdida...”

